

REVOLUCIÓN PERMANENTE

¿NUEVO ORDEN O
DESORDEN
MUNDIAL?



REVOLUCIÓN PERMANENTE

Director: Alejandro Bodart

Comité editorial: Imran Kamyana - Ezra Otieno - Oleg Vernyk
Sergio García - Douglas Diniz - Rubén Tzanoff - Verónica O'Kelly

Edición: Martín Carcione
Diseño y diagramación: Tamara Migelson
Traducciones: Vicente Gaynor, Ariana Del Zotto,
Alessandro Fernandes, Tamara Yapura,
Neide Solimões y Vera Coimbra



Aquí nos encuentran
www.lis-isl.org

Mail: coordination@lis-isl.org

Facebook: Liga Internacional Socialista

Instagram: @ligainternacionalsocialista

Twitter: Liga Internacional Socialista @isl_lis

YouTube: Liga Internacional Socialista (LIS)

Registro DNDA en trámite

Los artículos firmados y los reportajes
no expresan necesariamente las posiciones
de la LIS sino las de sus autores.


la montaña
EDICIONES SOCIALISTAS
Perú 439 1°
Buenos Aires
Argentina, C.P. 1067

3 ¿Nuevo orden o desorden mundial?

8 Trump y su proyecto de reino unido
de América

13 La democracia en crisis

16 ¿Qué es el fascismo? / Un recorrido
histórico político por la ideología
de la barbarie

20 Ultraderecha y tecnología. / La visión
marxista de la innovación capitalista

23 Ucrania / La alianza imperialista
entre Trump y Putin

28 Debates / Concepciones campistas
en la era Trump: ¿Y ahora qué?

32 La carrera armamentista de la UE
y el engaño del "europeísmo"
imperialista

35 Alemania: nuevo gobierno,
nuevo ataque general

39 Portugal / André Pestana:
"Es posible construir una alternativa
en defensa de quienes trabajan"

41 El holocausto palestino con
la marca de la limpieza étnica
impulsada por Trump y Netanyahu

45 Trump y el nuevo reparto de África

48 Australia bajo la sombra de Trump

Este número de REVOLUCIÓN PERMANENTE
está dedicado a la memoria
de nuestro querido compañero Pablo Vasco.





¿Nuevo orden o DESORDEN MUNDIAL?

POR ALEJANDRO BODART

Trump decidió patear la mesa sobre la cual estaba ordenada toda la configuración imperialista mundial, con todas sus instituciones, alianzas, acuerdos comerciales y complejos equilibrios de poder. Con la intención de volver a fortalecer el alicaído rol hegemónico de Estados Unidos provocó un terremoto que está derrumbando lo que había quedado en pie del viejo orden mundial de post guerra y los pilares de la globalización neoliberal de los años 90. Mientras tanto, la crisis sistémica que explotó en 2008 sigue su curso y crece la extrema derecha y la polarización social, lo que vuelve más actual que nunca la alternativa Socialismo o Barbarie.

Más de 30 años después de la caída del Muro de Berlín y la desaparición de los “*irreconocibles*” Estados Obreros, nada terminaría como esperaba el imperialismo estadounidense, pese haber salido triunfante de la guerra fría. La caída de la burocracia estalinista, implicó también la pérdida del socio contrarrevolucionario

más importante que tenía para controlar, enfrentar y derrotar a los trabajadores en su lucha constante por emanciparse del capital. Desde ese momento tuvo que absorber en soledad los costos y los golpes de la lucha de clases a nivel mundial y poco a poco comenzó a debilitarse. No pudo transformar en semicolonias los principales países donde se restauró el capitalismo. Éstos se fueron transformando en sus competidores y China emergió como una potencia imperialista global. El mundo unipolar que creía haber conquistado se fue diluyendo, convirtiéndose en terreno de disputa por la hegemonía imperialista. Su retroceso se hizo evidente y la crisis que arrancó con el nuevo milenio se le hizo imposible de superar.

LA CRISIS ES SISTÉMICA

La razón última del devenir de los acontecimientos que estamos presenciando tenemos que buscarla en la crisis estructural del capitalismo, que pegó un salto de calidad en 2008 y no se ha revertido. Por la magnitud de las disputas interimperialistas y el carácter especulativo y de superproducción de la crisis económica mundial, para superarla necesitarían

promover la destrucción de fuerzas productivas a niveles que sólo una nueva guerra mundial podría ocasionar. Sin embargo, ninguna de las principales potencias en pugna se siente, por ahora, con capacidad suficiente para embarcarse en semejante aventura. A lo que hay que agregar que los capitalistas son conscientes de que de suceder una confrontación mundial entre las principales potencias podría terminar sin ningún ganador y con el peligro de desencadenar un holocausto nuclear masivo.

Hoy los distintos bandos imperialistas apuestan a paliar la crisis profundizando la nueva guerra fría y comercial en la que están inmersos y a lograr un salto monumental en la explotación, a niveles que la lucha de las masas de trabajadores del mundo no se los viene permitiendo.



Para esta ofensiva contrarrevolucionaria, a la burguesía ya no le sirve la democracia liberal ni puede permitir concesiones mínimas. Necesita gobiernos bonapartistas y regímenes autoritarios que le permitan quebrar toda forma de resistencia con represión. Esa necesidad hace que un sector cada vez mayor de la clase dominante impulse el actual ascenso de la extrema derecha y el giro del arco político burgués de conjunto hacia la derecha y el autoritarismo. Están teniendo algunos éxitos por las claudicaciones del reformismo y el progresismo, que les fueron abriendo la puerta a las fuerzas de ultraderecha, confundiendo y desmoralizando a los sectores más combativos del movimiento de masas. Aunque no podemos hablar todavía de regímenes fascistas, el germen del fascismo está creciendo y dependerá de la fuerza que tome la lucha de trabajadores y jóvenes, más los avan-

ces que logremos en reagrupar las fuerzas revolucionarias detrás de una estrategia común, que podamos derrotar al monstruo antes que evolucione.

EL PLAN TRUMP

El nuevo gobierno de Trump es parte de este ascenso global de la ultraderecha, que su triunfo alimenta, fortaleciendo otras expresiones similares en el mundo. A diferencia de su primer mandato, cuenta con el apoyo directo de un sector burgués, particularmente el tecnológico, los hombres más ricos del mundo, y el acompañamiento activo o pasivo del grueso de la clase dominante estadounidense.

Este apoyo proviene de una conclusión a la cual ha ido arribando la burguesía estadounidense de conjunto: los acuerdos establecidos tras la II Guerra Mundial, y el impulso a la Globalización capitalista posderrumbe de la Unión Soviética ya no les sirve. Desde el comienzo del nuevo siglo el dominio de EE.UU. viene en retroceso y se fortalecen competidores tanto regionales como China a nivel mundial. La burguesía estadounidense de conjunto sabe que hace falta un cambio. No estarán todos convencidos de si es el que propone Trump, pero siendo el único planteado, están dispuestos a ver si da resultados. Si se empantana, seguramente resurgirán los roces y surgirán otras propuestas. Pero ya nada será como antes.

El proyecto de Trump busca imponer una transformación estructural del régimen político y económico estadounidense y de la configuración geopolítica mundial para incrementar las ganancias de su burguesía tanto en términos absolutos, incrementando la explotación y extracción de plusvalía a los trabajadores, como en términos relativos, captando una porción mayor de la masa global de plusvalía a expensas de los competidores. Y a partir de su fortalecimiento revalidar su rol de gendarme mundial para sostener un sistema capitalista cada vez más en crisis.

EN ESTADOS UNIDOS

Desde que asumió Trump, su gobierno ha implementado una batería de medidas para reducir al mínimo las funciones sociales del Estado, desde pausar toda la ayuda internacional a desarmar el ministerio de educación e intentar hacer lo mismo con la asistencia sanitaria. Están en

marcha miles de despidos y con Elon Musk a la cabeza se proponen recortar un tercio del Presupuesto nacional. Un ajuste sin precedentes para paliar un déficit monstruoso, que hará descender drásticamente el nivel de vida del conjunto del pueblo trabajador estadounidense.

Redobló la persecución y criminalización de los inmigrantes, generando pánico en franjas enteras de la población más vulnerable, facilitando así una profundización de su superexplotación y una presión que permita presionar a la baja todos los salarios.

Está eliminando libertades democráticas básicas y aumentando la represión. La persecución política, secuestros y deportaciones de activistas de la causa palestina son una muestra de esto.

El giro autoritario les es necesario para hacer pasar los planes de ajuste que impulsan, pero también es parte de su “batalla cultural” para consolidar una base social reaccionaria arraigada en sectores de la clase trabajadora y pequeña burguesía del país. Las posiciones descaradamente racistas, xenófobas, misóginas, homófobas y nacionalistas del gobierno y los ataques a los derechos de todos los sectores oprimidos tienen este fin. Esto envalentona a los numerosos grupos fascistas que existen en Norteamérica y que habrá que enfrentar organizando formas de autodefensa.

GUERRA DE ARANCELES

El nacionalismo proteccionista y los aranceles que está imponiendo Trump sobre las importaciones con China, pero también sobre aliados y socios comerciales históricos como Europa, Canadá o México e infinidad de países, intentan otorgarles ventajas a las empresas locales para realizar ganancias en el poderoso mercado estadounidense. Algunas de estas medidas perjudican a sus propias multinacionales, que tienen gran parte de su producción instalada en el exterior. Apuestan a que éstas tengan que repatriar sus operaciones, fortaleciendo la producción y generación de empleo al interior del país.

Con sus aranceles también intentan forzar a que la mayor cantidad de países afectados se vean obligados a realizarle importantes concesiones a cambio de que se los suavicen o anulen.

Estas medidas son severamente inflacionarias y recesivas, por lo que están provocando otro salto en la crisis económica mundial. Ya se habla de recesión e incluso de una posible estancflación.

UN ESCENARIO MUNDIAL INCIERTO

El cambio global en la configuración geopolítica imperialista que impulsa Trump está recién en sus inicios y el futuro que proyecta todavía es incierto.

Está rompiendo con los principales aliados imperialistas de Estados Unidos desde hace más de 70 años y quiere terminar con la mayoría de los organismos multilaterales alrededor de los cuales se estructuró su poder. Ve en todo ese andamiaje un gasto innecesario con un propósito obsoleto, un cepo que lejos de fortalecerlos los ha hecho retroceder frente a sus competidores y que necesitan sacarse de encima para defender su hegemonía.



Pretende reemplazarlo por un nuevo orden basado en la ley de la selva del capitalismo más crudo y bestial. Busca negociar con las principales potencias militares y económicas un nuevo reparto del mundo a expensa del resto, y un acuerdo en el que EE.UU. mantenga una clara superioridad.

Las negociaciones de Trump con Putin, al frente de la segunda potencia militar, ilustran esta orientación, y la estrecha relación de Rusia con China abre distintas hipótesis. La primera es que el acercamiento a Putin sea parte de un intento para una negociación global que integre al gigante asiático y que la agresividad de los aranceles hacia China tenga la intención de forzarlos a sentarse en una mesa para rediscutir todo. Pero también puede buscar crear las condiciones para una separación entre las potencias emergentes que aisle a China, el principal competidor por la hegemonía si se sigue desarrollando.

Esta estrategia global implica someter más a todos los países semicoloniales que pueda y también a los aliados históricos de EE.UU. como Europa, Canadá o Japón. Con métodos gansteriles, intenta imponerles relaciones comerciales desventajosas y quebrar su soberanía para hacerse de los territorios, zonas de influencia y condiciones que considere necesarias para ubicarse con más fuerza frente a las otras potencias emergentes.

La negociación entre Trump y Putin para repartirse el territorio y los recursos del país entre Rusia y EE.UU. a espaldas del pueblo ucraniano y la UE es el ejemplo más claro de cómo quieren que funcione el mundo. Aunque la resistencia del pueblo ucraniano les está complicando los planes a ambos.



La intervención de Trump para terminar con la guerra "visible" en Gaza y habilitar la limpieza étnica de los palestinos mientras expresaba sus intenciones de fundar una colonia estadounidense en Gaza va en el mismo sentido. Al igual que los anuncios de sus intenciones de colonizar Groenlandia y tomar control del Canal de Panamá o la amenaza de anexionar Canadá por la fuerza.

Está por verse cuánto de su proyecto efectivamente logra el gobierno de Trump. Pero ya estamos ante un cambio estructural en la configuración del imperialismo mundial. Aunque buscan crear un nuevo orden que salve al capitalismo de su crisis sistémica, es más probable que generen un mundo más inestable y conflictivo, un desorden mundial como nunca hemos visto. Al poner en cuestión todas las relaciones de poder, alianzas y disputas que brindaban algún nivel de estabilidad, volverán a entrar en disputa numerosas fronteras, soberanías y zonas de influencia.

El proceso de reconfigurar el orden que buscan construir va a generar más desigualdad, desatar más conflictos, guerras regionales y si la crisis sigue avanzando, la amenaza de una nueva guerra mundial seguirá latente.

Esto es particularmente claro y alarmante en Europa cuya burguesía, abandonada por su protector americano y presionada por una Rusia a la ofensiva, tiene toda la intensión de entrar en la carrera para recuperarse como potencia imperialista con peso propio. Los Estados de la UE y el Reino Unido se han lanzado a una apresurada militarización, duplicando o triplicando presupuestos militares, reconvirtiendo su industria siderúrgica, automotriz y tecnológica a la producción de armas y relanzando o fortaleciendo sus programas de armas nucleares.

Además de generar un mundo más peligroso y proclive a la guerra, el rearmamento va a implicar un ajuste y ataque al nivel de vida que los trabajadores europeos no han enfrentado en décadas. Esto en un contexto de, por un lado, ascenso de la extrema derecha, giro a derecha del conjunto de las fuerzas políticas y avance de políticas antimigratorias, autoritarias y reaccionarias que se profundizarán con la militarización y el ajuste que se viene. Y, por el otro, años de ascenso de la lucha de clases que indica que toda la orientación de la burguesía provocará una fuerte resistencia.

A nivel global el avance del negacionismo del cambio climático que pregonan todas las fuerzas de extrema derecha profundizará las políticas extractivistas, la extinción de especies y más desastres ambientales.

LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS

Esta nueva ofensiva imperialista radicalizará el proceso de polarización política y social entre trabajadores, jóvenes y capas medias de la sociedad. No habrá calma, como algunos sectores escépticos pronostican y los reformistas quisieran. Se irá agudizando la lucha de clases.

Las medidas reaccionarias que están aplicando y las que intentarán aplicar serán respondidas con movilizaciones de masas, huelgas, rebeliones y todo tipo de formas de resistencia.

Las primeras movilizaciones multitudinarias que se han comenzado a realizar en infinidad de ciudades de Estados Unidos contra Trump y sus ataques y discursos negacionistas demuestran que hay y habrá disposición a luchar. Los

paros generales y los millones que se movilizan en Argentina, donde gobierna el ultraderechista Milei son otra expresión de la situación real del movimiento de masas. Millones se movilizan contra el ascenso de los fascistas en Alemania. Vuelven las luchas en Grecia. Y la solidaridad mundial con el pueblo palestino y en repudio al genocidio israelí no la pueden detener. Éstos son sólo algunos ejemplos de un mundo que entrará en ebullición.

El recrudecimiento de la lucha de clases, el revulsivo que provoca el avance del autoritarismo, sumado a la crisis del reformismo, también puede ayudar a despejar algunos obstáculos de confusión ideológica y generar más espacio para la izquierda revolucionaria. El resurgir de Die Linke en Alemania, puede ser el reflejo distorsionado de un fenómeno de este tipo.

La principal potencia imperialista está abandonado su disfraz democrático, sepultando ese imperialismo occidental que encarnaba el engaño de la democracia liberal y el capitalismo humanitario. Los revolucionarios volveremos a ser los únicos defensores de la libertad, la democracia y la autodeterminación de los pueblos. Los únicos consecuentes en la defensa de todos los derechos que están siendo atacados.

La negociación en curso sobre Ucrania desmascara tanto a la OTAN como a Rusia, revelando los intereses puramente imperialistas de ambos y que los únicos amigos consecuentes del pueblo trabajador ucraniano somos los revolucionarios y pueblos del mundo que apoyamos desde el inicio su derecho a decidir su destino, denunciando al mismo tiempo las intenciones de rapiña del imperialismo occidental.

El genocidio del Estado de Israel contra el pueblo palestino ha desnudado la complicidad de las fuerzas políticas tradicionales de la burguesía con el sionismo y la cobardía de los reformistas, demostrando que solo la izquierda es consecuente en la defensa de un pueblo que está siendo masacrado.

El problema que enfrentamos no es la falta de predisposición a la lucha de los trabajadores y sectores oprimidos. El problema más importante es la ausencia de fuertes direcciones socialistas revolucionarias a nivel mundial. Ésto y no otra cosa viene impidiendo lograr triunfos contundentes e iniciar el camino hacia un cambio socialista de la sociedad.

Los revolucionarios tenemos que analizar los cambios profundos que están en curso para precisar las tácticas más adecuadas para intervenir. En esta etapa, la más amplia unidad de acción, sin sectarismo de ningún tipo, para desarrollar la mayor movilización posible es una obligación. También el impulso del Frente Único y el emplazamiento a las direcciones reformistas y burocráticas frente al peligro autoritario y represivo que se está haciendo presente. Todo esto sin perder en ningún momento nuestra independencia y el derecho a expresar nuestras opiniones críticas hacia circunstanciales aliados que podamos tener.



Pero nuestra principal obsesión debe ser avanzar en el reagrupamiento mundial y nacional de los revolucionarios para construir partidos y una fuerte y nueva internacional revolucionaria. Avanzar en esta tarea es la única salida que tenemos los trabajadores y la juventud para enfrentar y derrotar la barbarie a la que nos está llevando el capitalismo.

El proyecto de la Liga Internacional Socialista es ese. Reagrupar y reagrupar fuerzas revolucionarias en el mundo en base a un programa de transición al socialismo y un método sano que permita elaborar colectivamente y procesar matices y diferencias en un clima de camaradería. Sin ningún tipo de ultraizquierdismo infantil o búsquedas de atajos oportunistas. Encarando la compleja realidad mundial que atravesamos no para comentarla, sino para intentar cambiarla. Convencidos de que un mundo sin explotación ni opresión es posible y que vale la pena cualquier sacrificio para lograrlo. ✊

Trump y su proyecto de REINO UNIDO DE AMERICA



POR VINCE GAYNOR

Se dice que las apariencias engañan, pero esa es la excepción. En general, las apariencias reflejan bastante bien el contenido de lo que estamos viendo. La falsa portada de TIME del rostro coronado de Trump bajo el título “Larga vida al rey”, que el propio presidente publicó en redes sociales no tiene ninguna explicación rebuscada. Trump sencilla y realmente desea y meticulosamente planea instalarse como dictador de Estados Unidos para conquistar el mundo. El saludo nazi de Elon Musk no fue ni más ni menos que un saludo nazi. Le encantaría encabezar una dictadura fascista.

Que logren algo de esto o no es completamente otra cuestión. Trump volvió a la Casa Blanca decidido a completar la agenda de extrema derecha que fracasó durante su primer mandato. No se trata de

una repetición del pasado: es una etapa superior del mismo proyecto, que cuenta con mayor apoyo del establishment y la burguesía, con un programa más sistemático, y con una base social más cohesionada y movilizada. Pero su ofensiva es un revulsivo social que provoca resistencia y agudiza la polarización y radicalización.

PRODUCTO DE LA CRISIS GLOBAL, CATALIZADOR DEL DESORDEN MUNDIAL

El ascenso de Trump es inseparable de la crisis sistémica global del capitalismo que estalló en 2008 y ha llegado a un punto muerto. El ascenso global de la extrema derecha representa la desesperación de la burguesía por recuperar la rentabilidad perdida, y su disposición a recurrir a la guerra, el autoritarismo y hasta al fascismo para lograrlo. Trump es producto de este fenómeno, que su triunfo a su vez fortalece.

Sin embargo, esa desesperación también agudiza la competencia interimperialista y el creciente con-

flicto entre potencias independientemente del signo político de sus gobiernos. El proteccionismo nacionalista del “América primero” de Trump y su catarrata de tarifas expresan esta dinámica, que ya acabó con el “nuevo orden mundial” de globalización y libre comercio proclamado por el imperialismo occidental tras la caída de la URSS.

Con ese giro, el nuevo gobierno busca construir una nueva configuración imperialista que le permita a la burguesía estadounidense quedarse con una porción mayor de la plusvalía global a expensas del resto.

En el frente interno, pretende imponer un nivel de explotación cualitativamente superior, lo que implica desatar una guerra abierta contra la clase trabajadora doméstica, para la cual también necesita un aparato de represión y opresión más fuerte y autoritario.

DERIVA REACCIONARIA DE LA BURGUESÍA

Cuando Trump ganó las elecciones en 2016, fue recibido con desconfianza por buena parte de la clase dominante. Enfrentó enormes movilizaciones en su contra y no logró implementar muchas de sus iniciativas. Fue derrotado en 2020, y castigado por sectores del establishment con múltiples causas judiciales. Sin embargo, consolidó una base social radicalizada, mientras los partidos tradicionales se siguieron debilitando.

Pero el gobierno demócrata de Biden que lo sucedió fue una catastrófica decepción. Mantuvo los recortes impositivos para los ricos y la nefasta política migratoria de Trump. Alienó a la clase trabajadora reprimiendo sus huelgas y mostró la cara más bélica y cruel del imperialismo.

Su complicidad descarada con el genocidio sionista en Gaza, así como la represión a estudiantes solidarios con Palestina, terminaron de romper las ilusiones que habían despertado figuras como Bernie Sanders y los Socialistas Democráticos de América. La resultante desilusión de millones facilitó el retorno de Trump, quien esta vez asumió con el apoyo directo de parte importante de la clase dominante y el respaldo del establishment de conjunto.

El sector capitalista de la gran tecnología se ha transformado en su principal sostén. El resto de la burguesía estadounidense, sin estar convencida del proyecto de Trump, perdió toda confianza en el esquema anterior y se muestra dispuesta, por ahora, a ver cómo sale.

A diferencia de su primer mandato, el Partido



Republicano ahora está encolumnado detrás del presidente y los demócratas han definido no ofrecer oposición. Habiendo además conseguido la mayoría en ambas cámaras del Congreso y una Corte Suprema derechista, Trump asumió con una confianza desbordante.

GUERRA ABIERTA CONTRA LA CLASE TRABAJADORA

Con esa confianza, Trump ha lanzado una ofensiva generalizada contra la clase trabajadora. Su plan de gobierno apunta a dismantelar lo que queda del “Estado social” estadounidense, aplicar un ajuste gigantesco y dar vía libre al capital para profundizar la explotación al máximo.

El Presupuesto 2025 propone un ajuste brutal

del gasto social mientras se mantienen las exenciones fiscales para los ricos y las corporaciones, mostrando la hoja de ruta de una monstruosa transferencia y concentración de riqueza.

A pocos meses de asumir, la administración suspendió los escasos programas de ayuda social remanentes de la pandemia, mientras avanza en despidos masivos dentro del aparato estatal con el objetivo de eliminar agencias enteras que cumplen funciones clave en salud, educación, regulación laboral, medioambiente y vivienda. Ya se ha iniciado el proceso de desmantelamiento del departamento de Educación y se prepara un recorte severo del Seguro Social, Medicaid y Medicare (jubilaciones y salud pública para jubilados y pobres), bajo el pretexto de “recortar el gasto”, afectando a millones de personas que dependen de estos programas para sobrevivir.



En paralelo, el gobierno ha intensificado su agenda de desregulación. Además de eliminar protecciones ambientales, se redujeron los estándares de seguridad laboral, y se flexibilizó la supervisión de empresas, favoreciendo condiciones más precarias y riesgosas para los trabajadores.

Los sindicatos enfrentan una embestida directa: se busca restringir sus funciones, limitar su financiamiento, y facilitar el despido de trabajadores sindicalizados en el sector público. Los intentos de organización laboral en empresas como Amazon, Starbucks y otras son combatidos con despidos, persecución judicial y trabas legales.

Aunque Trump presenta su proteccionismo comercial como una defensa del “trabajador americano”, todas sus medidas golpean el nivel de vida del pueblo trabajador. El aumento de tarifas no beneficia a los trabajadores industriales, sino a la burguesía estadounidense en relación a sus competidores internacionales. La mayoría paga el costo con una

inflación que golpea especialmente a los más pobres, al aumentar los precios de productos básicos como alimentos, ropa, electrodomésticos y medicamentos.

INTENSIFICACIÓN DE LA OPRESIÓN

Trump ha reactivado y endurecido su política antiinmigrante. Se han intensificado las deportaciones, reanudado las redadas masivas, y reforzado el muro en la frontera con México. La criminalización de la migración, combinada con la militarización de la frontera, ha provocado un aumento de muertes y detenciones arbitrarias.

Las amenazas permanentes de deportar a todos los indocumentados pretenden mantener a millones de trabajadores bajo una desesperante incertidumbre y temor. Así también las deportaciones a los campos de concentración de Bukele y la negativa a cumplir la orden de la Corte Suprema de repatriar a un hombre que fue enviado allí por un error administrativo.

El ataque a los derechos de las mujeres y personas LGBTIQ+ también es parte central del programa de la derecha. El fallo Dobbs contra Roe vs. Wade eliminó el derecho al aborto en varios estados. El gobierno federal, lejos de garantizar su acceso, ha mantenido una posición ambigua que envalentona a los sectores más retrógrados.

Además, se han intensificado las campañas contra la comunidad trans, con leyes que prohíben el acceso a tratamientos médicos, la participación en deportes y la educación sobre identidad de género en escuelas. En varios estados, se criminaliza a padres y médicos por apoyar la transición de menores trans.

ASALTO A LOS DERECHOS DEMOCRÁTICOS

Trump avanza también en desmantelar los ya limitados mecanismos democráticos del régimen burgués, en una ofensiva contra el derecho al voto, la libertad de prensa y la protesta. La narrativa del fraude electoral, repetida desde 2020, ha servido para justificar nuevas restricciones al derecho al voto, en particular para comunidades negras, latinas y jóvenes. Leyes de identificación de votantes, purgas de padrones y manipulación de distritos electorales se han multiplicado bajo gobiernos estatales republicanos con el visto bueno de la Casa Blanca.

Se persigue judicialmente a periodistas y activistas. Y se han aprobado leyes que criminalizan los piquetes, cortes de tránsito y ocupaciones, buscando

desmovilizar y eliminar toda forma de resistencia.

La represión a estudiantes que se solidarizan con Palestina alcanzó un nuevo nivel. En universidades como Harvard, Columbia o UCLA, los rectores —presionados por legisladores republicanos y donantes millonarios— han prohibido manifestaciones, perseguido activistas y desarticulado organizaciones estudiantiles. Se han producido expulsiones, procesos disciplinarios, y se ha retirado el financiamiento de instituciones como Harvard por no alinearse con la política del gobierno.

Este nivel de censura es inédito desde el período del macartismo, y apunta a quebrar el creciente movimiento universitario que conecta la lucha contra el genocidio en Gaza con una crítica más general al imperialismo estadounidense.

Un hecho particularmente grave es la detención de activistas migrantes con fines políticos. La estudiante visada y activista pro Palestina Rumeysa Öztürk fue secuestrada en la calle por agentes de civil como represalia por su activismo; Mohsen Mahdawi, activista palestino, fue engañado y emboscado en una supuesta entrevista para conseguir la ciudadanía estadounidense, donde fue detenido.

El aparato represivo también fue reforzado. La policía recibió mayores fondos, entrenamiento militar y protección judicial mientras se criminaliza toda forma de protesta.

RÉGIMEN AUTORITARIO Y BASE SOCIAL REACCIONARIA

El objetivo último del proyecto de Trump es imponer un salto en la explotación de los trabajadores y en las ganancias de los capitalistas mediante ajuste, desregulación y eliminación de derechos laborales. Sin embargo, al perjudicar a la inmensa mayoría de la población, es inevitable que generen malestar, oposición y resistencia. Por eso, parte intrínseca del proyecto es la transformación del régimen en uno más autoritario y represivo que pueda aplastar toda resistencia, y la consolidación de una base social reaccionaria que apoye y defienda el proyecto por abajo.

El gobierno está avanzando en la transformación autoritaria del régimen, concentrando al máximo el poder en el Ejecutivo, reduciendo los contrapesos institucionales a su expresión mínima, desautorizando al poder judicial y al legislativo y apoyándose en las fuerzas represivas y organizaciones paraestatales violentas.

Desde el inicio de su mandato, Trump ha buscado gobernar por decreto, rodeado de una corte

de leales y sin tolerancia a la disidencia. Ha llenado cargos clave con cuadros provenientes del Proyecto 2025, el plan estratégico de la *Heritage Foundation*. Estos impulsan una purga del aparato estatal, la eliminación de agencias independientes, el uso del Departamento de Justicia como herramienta partidaria, y el control político sobre sectores como la educación, la salud y la comunicación.



Este autoritarismo se apoya en una base social reaccionaria, nacionalista y movilizadora. La “guerra cultural” contra el feminismo, la diversidad sexual, los inmigrantes, negros, musulmanes y la izquierda cumple un rol central: crear un enemigo interno, cohesionar a una base conservadora entre los trabajadores y pobres blancos y justificar la represión.

El trumpismo funciona como un laboratorio protofascista, donde se experimentan nuevas formas de control social, censura ideológica y legitimación de la violencia política. Aunque sería impreciso equiparar sus objetivos con el fascismo del siglo pasado, lo cierto es que la ya restringida democracia burguesa está siendo desplazada por un régimen de carácter más bonapartista. Sin embargo, el desenlace de este experimento se definirá en el terreno de la lucha de clases, y más allá de la confianza que exhiben, Trump y Musk no la tienen tan fácil.

INESTABILIDAD, POLARIZACIÓN Y LUCHA DE CLASES

Habiendo prometido una inmediata panacea económica, Trump ahora habla de necesarios dolores antes de una mejora, mientras crece la inflación y se acerca una nueva recesión.

La ofensiva tarifaria rápidamente se empantanó en una confusión de declaraciones, cancelaciones, negociaciones e idas y vueltas, generando una incerti-



PARTIDO DEMÓCRATA Y TAREAS REVOLUCIONARIAS

Lejos de ofrecer una oposición real, los demócratas han actuado como cómplices del nuevo gobierno, optando por la colaboración o el silencio ante la ofensiva reaccionaria. No frenan leyes reaccionarias, no impulsan la movilización y canalizan el movimiento “*Hands Off*” hacia el chantaje electoral del “mal menor”. No puede ser de otra manera; es la otra cara de la clase dominante estadounidense, un partido tan capitalista e imperialista como el republicano.

Figuras como Bernie Sanders y Alexandria Ocasio-Cortez reaparecen en actos masivos organizados para preparar el terreno hacia 2028 y contener el descontento dentro de la “carpa grande” demócrata, alimentando ilusiones de reforma desde adentro. Esta estrategia no hace más que repetir el ciclo de frustración y desmovilización, canalizando la rabia social hacia un callejón sin salida.

Hace falta todo lo contrario: impulsar la movilización para enfrentar la ofensiva reaccionaria en las calles y construir una alternativa política de los trabajadores e independiente de la burguesía.

Los revolucionarios tenemos un papel clave en estas tareas. Pero la tarea fundamental, de la cual depende nuestra capacidad de incidir en las luchas y la construcción de una alternativa política, es la reconstrucción de un partido revolucionario. Hay una verdadera posibilidad de avanzar en este objetivo, pero sólo es posible con el reagrupamiento de revolucionarios (hoy dispersos en varias organizaciones), organización internacional e intervención en las luchas para organizar a los miles de activistas en proceso de radicalización.

Es una tarea inmediata, no un proyecto a futuro. El proceso de polarización y radicalización actual plantea una oportunidad que no es atemporal; las luchas de los próximos meses y par de años se van a definir para un lado u otro. Los socialistas revolucionarios podemos aprovechar o dilapidar la oportunidad de organizar a los trabajadores y jóvenes hoy radicalizados. Las perspectivas para la clase trabajadora no será alentadora si crecen más los reformistas y neostalinistas que los revolucionarios en este proceso.

La Liga Internacional Socialista trabaja activamente por ese objetivo, como parte de un proceso de discusión, coordinación y reagrupamiento con otras organizaciones y militantes revolucionarios. ✊

dumbre que espantó las inversiones y hundió la bolsa de Wall Street. Esto tensiona la inestable coalición de ultraconservadores religiosos, magnates tecnológicos y políticos de la derecha republicana. Más todavía, aviva la desconfianza e impaciencia del resto de la clase dominante que acompaña o espera con más dudas que certezas. Especialmente los industriales que están perdiendo millones por los aranceles y otras medidas del gobierno. El apoyo burgués generalizado del cuál depende toda posibilidad de éxito del proyecto puede consolidarse si logran resultados pronto; de lo contrario, bien puede volar por los aires.

Sin embargo, el mayor problema del nuevo gobierno viene de abajo. Su base social es aguerida pero minoritaria; Trump ganó la elección con un tercio de los votos posibles. Además, por más reaccionaria y atrasada, gran parte de esa base está compuesta de trabajadores que van a sufrir una caída en su nivel de vida, generándole contradicciones. Del otro lado de las trincheras, las medidas draconianas del gobierno son un revulsivo para la mayoría del pueblo trabajador.

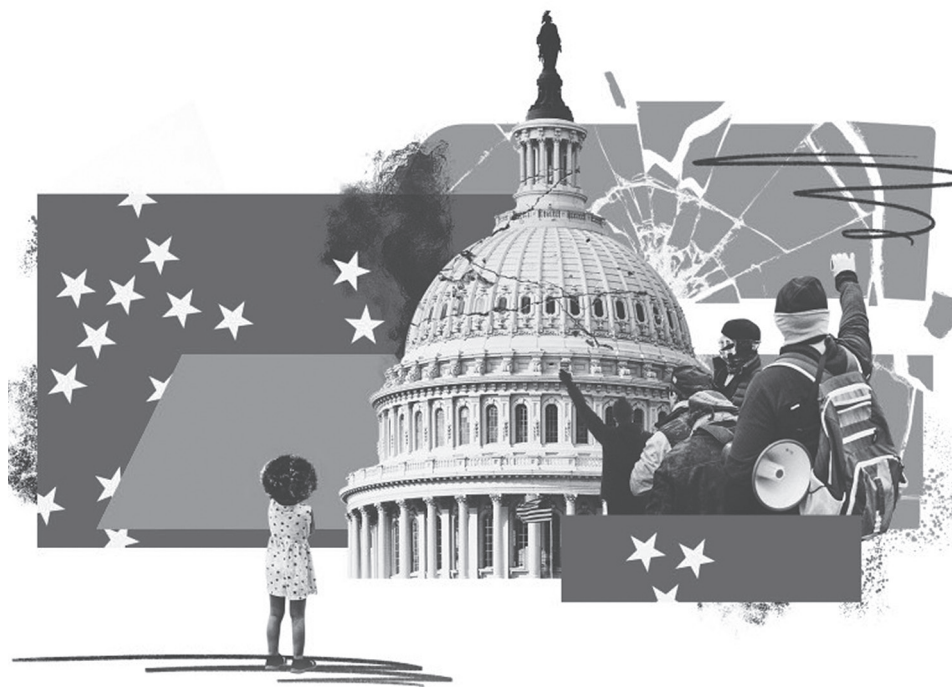
El avance de la extrema derecha alimenta la polarización, también provocando respuestas a sus ataques e impulsando la radicalización de un sector a la izquierda. El pueblo trabajador viene de generar movimientos masivos como *Black Lives Matter* y *Womens March*. El movimiento obrero se viene reactivando, realizando huelgas como no se habían visto en décadas, como la de UAW, procesos de recambio de dirección en sectores como la salud y la docencia, y avances en la organización de sectores precarizados como Amazon y Starbucks.

Las recientes movilizaciones “*Hands Off*” han sido una primera respuesta masiva contra la agenda de Trump y marcan el comienzo de una resistencia que todo indica crecerá. El desarrollo de las luchas que vienen y su dirección política serán determinantes.

La debacle capitalista es de tal magnitud que los márgenes que tuvo la burguesía para mantener su dominación con regímenes democráticos se reducen. Esto se refleja en el apoyo burgués a las ultraderechas con Trump a la cabeza. La crisis económica no cerrada desde el 2008 está teniendo sus derivaciones en los regímenes, lo que implica un cambio importante desde el punto de vista de la política de la burguesía imperialista de los países occidentales que desde la segunda guerra mundial desarrollaron y prefirieron regímenes democráticos burgueses asentados en la superexplotación por cualquier medio de las semicolonias.

La democracia en **CRISIS**

POR CÉSAR LATORRE



LA DEMOCRACIA PERDIÓ UTILIDAD

La dictadura de la burguesía desde el inicio del capitalismo tuvo distintos regímenes. A veces recurrieron a las “democracias” y otras veces a regímenes autoritarios. Esta realidad en los países imperialistas estuvo sesgada ya que se utilizó el régimen democrático como política en sus propios países y como propaganda política hacia el exterior. Pero desde el 2008 el ataque del capitalismo imperialista, que se centraba sobre todo en la periferia, se profundizó también en sus respectivos países y este hecho, como era de esperarse, se encontró con resistencias que la burguesía no tiene margen para tolerar. En consecuencia, la política económica fue acompañada paralelamente de un aumento cualitativo de las políticas represivas dentro y fuera.

Así es como vimos la regresión sobre todos los derechos democráticos. Concepto que no es lo mismo que la democracia burguesa. Dado que los derechos democráticos son conquistas de las masas que la burguesía, cuando utiliza la dictadura democrática burguesa, aparenta tolerar.

Así es como, por ejemplo, en regímenes demo-

cráticos burgueses ya no toleraron **derechos como la autodeterminación:** el estado Español con Catalunya en el (2017); **derecho al principio democrático de la mayoría:** traición al referéndum en Grecia (2015); **derecho a la libertad de pensamiento:** prohibición de libros en escuelas (2024) EE.UU; **derecho a la manifestación:** expulsión de alumnos por manifestarse a favor de Palestina (2024) EE.UU, Australia, etc; **derecho de huelga:** docentes en Alemania (2018); **derecho a juicio justo:** deportaciones en EE.UU (2025); **derecho a la libertad de expresión:** llevar a juicio a Alejandro Bodart por twittear en defensa del pueblo palestino Argentina (2024/2025) y podríamos seguir.

La cuestión es que objetivamente las libertades democráticas chocan de frente con la necesidad de ajuste económico de la burguesía.

LA DEMOCRACIA ES UNA DECEPCIÓN

Paralelamente, esta nueva situación encontró a distintas direcciones al frente de los países que, más allá de matices y ritmos, aplicaron ajustes económicos lo cual derivó en un desgaste político, tanto de

la derecha tradicional como los reformismos que habían generado muchas expectativas en el primer giro político de masas post crisis 2008¹. Pero también de la democracia en sí como régimen y por ello emergieron, por ejemplo, procesos como los chalecos amarillos por fuera de los canales institucionales del régimen democrático burgués.

A su vez, como decíamos más arriba los paladines de la radicalización de la democracia terminaron pisoteando los derechos democráticos: *Syriza* fue el encargado de actuar en contra de lo que votó el pueblo (Varoufakis que en aquel entonces había renunciado como ministro de economía “para facilitar las negociaciones” de lo que los Griegos habían votado no aceptar, ahora le presta servicios al capital como teórico pseudo marxista de la conciliación de clases). *Podemos* no apoyó el derecho a la autodeterminación catalana y el *socialismo del siglo XXI de Chávez* derivó en una dictadura, etc.

Estos hechos también son parte integrante de los factores por los cuales existe un apoyo de sectores amplios sociales a las variantes de ultraderecha y que éstas aprovechen ese espacio para salir a cuestionar los derechos democráticos.

EL MAL CONGÉNITO DE LA DEMOCRACIA

Desde que Aristóteles forjó el concepto de democracia, lo hizo sobre la base de un sistema esclavista; por lo cual, en realidad, implicó un eufemismo que fue utilizado según las conveniencias de la clase dominante. Es por esta razón que también existe cierta elasticidad y confusión en el significado de la misma.

En la transición del feudalismo al capitalismo la “democracia” fue para la burguesía un arma contra la nobleza, pero el régimen de república democrática sólo estuvo reservado, en los albores del capitalismo, para países “civilizados”. En realidad el árbol florido de la democracia se asentaba y nutría sobre las oscuras raíces del colonialismo, el racismo, la esclavitud y la más salvaje represión en el resto del orbe.

Asimismo, es importante mencionar cómo la comuna de París y sobre todo la Revolución Rusa en sus primeros pasos desarrollaron una democracia real nunca antes vista, dado que la participación política y las decisiones eran tomadas por la masa movilizada, lo que puso en base empírica la relación indefectible que existe entre el modo de producción y la democracia entendida como gobierno de la mayoría.

LA DEMOCRACIA COMO POLÍTICA DE LA BURGUESÍA

Por un lado, la “*democracia burguesa*” ha tenido un innegable rol de contención política de la clase obrera y de su integración subordinada al Estado capitalista. En este sentido, la igualdad supuesta y formal de la posibilidad de votar y de tener representantes daba legitimación a gobiernos serviles de la minoría explotadora que se asentaban sobre la desigualdad económica y social. Asimismo, las “*democracias más estables*” sólo se mantuvieron en los países imperialistas sobre la base del sometimiento del resto. Trotsky mismo analizando el fenómeno llegó a decir que “*la democracia [burguesa] es la forma más aristocrática de gobierno, solamente aquellos países del mundo que tienen esclavos son capaces de conservar la democracia*”².

Por otro lado, estos mismos países de los que nos hablaba Trotsky fueron los que para ganar y luego mantener su rol imperial se valieron de la democracia como valor político. Primero contra el fascismo y el nazismo. Luego contra los autoritarismos stalinistas durante la guerra fría. Después de esto, contra el fanatismo religioso y los terroristas. Incluso EE.UU. se había servido del valor de la democracia hasta hace muy pocos meses atrás contra Rusia, China, Norcorea, etc. De hecho, *el genocida Joe* se atrevió a utilizarlo para justificar la masacre palestina sosteniendo que era un deber defender a la única democracia en medio oriente.

En síntesis: la idea misma de la democracia como gobierno de las mayorías es incompatible con el capitalismo que no es más que una oligarquía explotando y oprimiendo a incontables mayorías.

REVERSIÓN IDEOLÓGICA Y CONTRADICCIONES

La teorización iluminista de la democracia, de la que se valió la burguesía contra la nobleza, choca con las necesidades actuales de la clase dominante. Por eso mismo, la ideología de las ultraderechas necesita destruir hasta los más mínimos vestigios de los derechos democráticos que la burguesía toleraba en el marco del régimen democrático burgués.

Es por estas razones que sus teóricos cuestionan las mismas bases del iluminismo y sostienen que la libertad es incompatible con la democracia, apoyan todo tipo de ideologías reaccionarias y sostienen que son la antítesis del Iluminismo

como Nick Land tituló su ensayo “la ilustración oscura”.

Sin embargo, no será fácil tirar por la borda la política de los últimos 80 años como si no hubiera existido. Reventar la independencia de poderes, meter presos a los dirigentes opositores, deportar gente sin juicio, prohibir la crítica será resistido por sectores medios defensores de estos valores además de los más explotados que, adicionalmente, sufren de manera inmediata las consecuencias económicas.

La única forma de que se establezca una situación así es que haya mejoras materiales concretas para mayorías importantes en el tiempo, lo cual por la crisis económica no parecería a priori la hipótesis más probable.

Además, el imperialismo occidental se enfrenta a otro problema político en un hipotético enfrentamiento más directo con los imperialismos regionales. A diferencia de lo que pasó desde la segunda guerra mundial no tendrían un eje político que guarde cierto atractivo para agrupar detrás de sí a la población.

¿DICTADURA DE LOS MONOPOLIOS O LOS REGÍMENES DE PARTIDO ÚNICO?

He aquí las ofertas que tienen para ofrecernos los campos imperialistas.

Si hay algo en el mundo que es distinto al período anterior es que los principales imperialismos quieren deshacerse de los acotados derechos democráticos existentes. Y en esto es interesante además analizar otra causa profunda: desde la caída del muro de Berlín la tesis sobre la que se mueven las burocracias de los capitalismos de Estado y sus aliados es que la mejor manera de mantenerse es reprimir, reprimir más y reprimir peor. El partido comunista chino lo ensayó exitosamente en Tiananmen y prácticamente se convirtió en ejemplo digno de emulación. Así es como Putin, Maduro, Correa, Lukashenko o en Kazajistán, entre otros, aplicaron el modelo de partido único y feroz represión con éxito reforzando esta política. Es importante aclarar, asimismo, que esto les fue posible porque no hay una dirección revolucionaria con peso suficiente.

Por otro lado, los capitalistas más ricos del mundo que son verdaderos gánsteres de la “competencia capitalista” y rigurosos dictadores al interior de sus empresas se levantan como el modelo de éxito de occidente y pretenden trasladar su for-

ma organizativa empresarial al Estado y al mundo.

Así nos encontramos con que el modelo democrático burgués deja de tener referencias, dejando únicamente la lucha por los derechos democráticos prácticamente en mano de los revolucionarios.

DEMOCRACIA OBRERA O FASCISMO CAPITALISTA

La vieja dicotomía socialismo o barbarie podría tener su reflejo en el subtítulo de este apartado. La actual crisis desarrolla sus contradicciones a niveles más descarnados.

A la burguesía se le achican los márgenes para la dictadura democrática. Una de las posibles salidas de la crisis es derrotar a la clase trabajadora y su resistencia, físicamente. Para ello necesitan un régimen represivo hasta la médula, porque se les torna imprescindible llevar al conjunto de la clase obrera a un sistema de explotación más próximos a la esclavitud, similar a los campos de concentración con trabajo forzado Nazis o los modelos de cama caliente Chinos.

Por lo pronto, mientras escribimos esta nota hay enormes movilizaciones por los derechos democráticos en EE.UU. -y en otros países-, contra Donald Trump y Elon Musk con la consigna “hands off...” (quita las manos...). Esto junto a videos de gente que se filma destruyendo autos TESLA muestran que no es una tarea simple de cumplir.

A su vez, un regreso al Estado de bienestar en lo económico y una democracia en lo político como levantan las opciones de la izquierda derrotada y adaptada al sistema es inviable y por lo tanto utópica. Los que prometen o dicen pelear por una democracia más radicalizada nos mandan a un callejón sin salida.

La única alternativa real a las políticas imperialistas es una salida revolucionaria que destruya este Estado y su democracia de fantasía. La única forma de democracia real está ligada a la igualación social en relación a los medios de producción lo cual sólo es posible bajo un gobierno de los trabajadores donde la participación real en la toma de decisiones y en el rumbo de la orientación económica y política esté dictada por las mayorías.

Tomemos en nuestras manos la defensa de los derechos democráticos que en un mundo en donde los ricos quieren eliminarlos serán una potente palanca para la revolución proletaria. 🌟

Un RECORRIDO HISTÓRICO-POLÍTICO por LA IDEOLOGÍA de la BARBARIE



POR CELE FIERRO Y VIKI CALDERA

Vivimos en una época donde la posverdad, las fake news y las creaciones de la IA se entremezclan con la realidad. Por eso, hoy más que nunca, resulta imprescindible recuperar los análisis marxistas de los fenómenos históricos, para comprender, explicar y actuar en nuestra realidad.

La ultraderecha relaciona al nazismo con el socialismo -basados en el nombre del partido de Hitler- o dicen que Mussolini era socialista por su breve paso por el PSI. Intentan así no hacerse cargo de que los únicos herederos de los fascistas del siglo XX son ellos y que la única idea política que consecuentemente los enfrenta y puede derrotarlos es el socialismo internacionalista. Veamos cómo nace y se desarrolla el fascismo en el siglo pasado.

CRONOLOGÍA DEL HORROR

El término “fascista” fue utilizado por primera vez en Italia, a partir de la formación en 1919 de los “Fascios de Combate”¹. En 1921 se

convirtieron en el Partido Nacional Fascista que sería el único legal durante la dictadura de Mussolini entre 1922 y 1943.

En Alemania, en 1919 se funda el Partido Obrero Alemán, de ultraderecha, nacionalista y racista, dirigido por Hitler. En 1920 cambia su nombre a Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán². Las “Camisas Pardas” o SA y las SS, fueron las fuerzas de choque del partido Nazi, que pasa a ser el único legal a partir de la toma del poder de Hitler en 1933.

En 1923 Primo de Rivera da un golpe de Estado en España que dura hasta 1930. Según Trotsky este no fue un régimen fascista, pues no se apoyaba en la reacción de las masas pequeñoburguesas³. Pero luego de su caída y ante la incapacidad del PC de dar una salida revolucionaria, no tardaron en crearse organizaciones fascistas que en 1934 se fusionaron formando el partido Falange Española. La Falange estuvo al mando de Franco en la Guerra Civil y fue el único partido legal después de la toma del poder en 1939.

EL MUNDO DE ENTREGUERRAS

La coincidencia temporal de estos fenómenos no es casual, sino el producto de la realidad objetiva que vivía el mundo de principios del siglo pasado. Es en las consecuencias provocadas por la Primera Guerra Mundial que podemos encontrar las explicaciones del surgimiento del fascismo a nivel mundial.

LA GRAN GUERRA

Según Lenin la Primera Guerra Mundial fue “*en un triple sentido, una guerra entre esclavistas para reforzar la esclavitud.*”⁴ se refería a que las grandes potencias mundiales se enfrentaron bélicamente para cumplir un triple objetivo: un nuevo reparto de las colonias, el reforzamiento de la opresión a otras naciones y el aplastamiento del movimiento obrero. La crisis económica sobreviniente tornó insoportable la vida de gran cantidad de personas a nivel mundial, sobre todo en los países centrales agotados por la guerra y más aún en Alemania donde las condiciones durísimas impuestas por el Tratado de Versalles la hundieron en la miseria.

Sin embargo las contradicciones que llevaron a la guerra no fueron resueltas. Inglaterra salió vencedora pero no podía seguir manteniendo su posición hegemónica. Por su parte EE.UU. salió fortalecido: los *felices años 20* fueron un período de prosperidad y despilfarro sólo para los sectores yankees más privilegiados. Pero el crack del 29 puso en evidencia que la crisis económica y social y la disputa interimperialista no se habían resuelto. La Gran Depresión posterior sumió en la miseria a grandes masas durante una década.

LA RESPUESTA OBRERA Y POPULAR

Lenin en su obra *Imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916) afirma que entramos en una nueva época del capitalismo (su fase monopolista) que va a estar signada por **crisis, guerras y revoluciones**. Como se ve más arriba en el pronóstico de las crisis y las guerras acertó completamente. Y como veremos ahora en el de las revoluciones también. Ya que durante la guerra misma y en los años precedentes tuvieron lugar grandes levantamientos revolucionarios⁵. Sin embargo, la derrota de las revoluciones en Alemania e Italia, la traición estalinista al proceso alemán y a la Guerra Civil Española, combinada con la situa-

ción de crisis antes descrita, permite explicar el fortalecimiento del fascismo y el arribo a una nueva guerra mundial.

EL DESENLACE

Entonces, podemos decir que el fascismo fue el instrumento utilizado por los capitalistas para evitar que el malestar de los trabajadores y sectores populares, provocado por la guerra y las crisis, se orientara hacia el socialismo. No fue la primera opción, antes intentaron con los partidos reformistas y dirigentes sindicales traidores, y cuando ya no les alcanzaba apostaron al enfrentamiento directo. Es decir, institucionalizaron la persecución y el aniquilamiento a los trabajadores y sus organizaciones, a través de regímenes antidemocráticos, autoritarios y sin ninguna libertad, como formas para resolver la crisis del capitalismo imperialista.

En palabras de Trotsky: “*el fascismo en el poder es, menos que nada, el gobierno de la pequeña burguesía. Por el contrario, es la dictadura más despiadada del capital monopolista (...) Sus tareas le son asignadas por el capital monopolista. La concentración compulsiva de todas las fuerzas y recursos del pueblo en interés del imperialismo.*”⁶



De izquierda a derecha, los cuerpos de los fascistas Nicola Bombacci, Benito Mussolini, Claretta Petacci, Alessandro Pavolini y Achille Starace exhibidos en la plaza de Loreto de Milán en 1945.

SE PODÍA EVITAR

El triunfo del fascismo no fue inevitable, sino la consecuencia de la combinación de todos los factores antes mencionados con una política nefasta de la dirección de la Tercera Internacional y de la URSS, ambas en manos de Stalin y sus secuaces.

En 1938 Trotsky escribía “*Se me preguntará cómo se explica que el gobierno soviético, surgido de la revolución de octubre, aplaste el movimiento revolucionario en España. La respuesta es simple: una nueva casta burocrática privilegiada, muy conservadora, ávida y tiránica, logró elevarse por encima de los soviets. Esta burocracia no confía en las masas; les teme.*”⁷. Allí radica la explicación fundamental de por qué la Tercera Internacional no logró derrotarlo, a pesar de tener una política para tal fin desde la década del 20.

Decimos esto porque bajo conducción de los bolcheviques y con partidos importantes en Europa Occidental, la Internacional Comunista comenzó a analizar el nuevo fenómeno del fascismo desde prin-

cipios de 1920 y a elaborar líneas de acción para enfrentarlo mucho antes de que éstos se hicieran con el poder político en varios países. Y esas elaboraciones se plasmaron en las Tesis del Congreso de 1922 sobre Frente Único, allí decían: *“Una de las tareas más importantes de los partidos comunistas consiste en organizar la resistencia al fascismo internacional, en colocarse al frente de todo el proletariado en la lucha contra las bandas fascistas y aplicar enérgicamente también en este terreno la táctica del frente único”*⁸.

Esa táctica consistía en la unidad en la lucha de todas las fuerzas obreras, participando e impulsando acciones unitarias con los partidos reformistas y manteniendo la independencia política de los revolucionarios, de esa manera disputarle el movimiento obrero a esas direcciones.

Luego de la muerte de Lenin y la persecución a Trotsky, el estalinismo fue apropiándose de la dirección de la URSS y también de la Internacional, tomando a partir de 1928 una política absolutamente equivocada que se dio a conocer como “tercer período” y consistió en un giro absurdamente sectario⁹.

De ese crimen histórico sobrevino no sólo el triunfo del fascismo sino también la Segunda Guerra Mundial. Después de este desastre el estalinismo pega otro volantazo político impulsando frentes populares, es decir la unidad política con fuerzas reformistas y burguesas.¹⁰

LA TRAGEDIA Y LA FARSA

Marx decía que la realidad se repite, primero como tragedia y luego como farsa. Nos animamos a parafrasearlo en este artículo para sostener una hipótesis: la ultraderecha actual es el intento de repetición de la tragedia fascista que describimos anteriormente. Y aunque aún sus regímenes no son fascistas, intentan ir hacia allá. El objetivo final puede verse hoy en el régimen de Netanyahu.

¿QUÉ SON?

Para ayudar a la comprensión de esta hipótesis es útil rescatar las definiciones¹¹ de Clara Zetkin, que en 1923 trazó un análisis muy cierto sobre el fascismo. En su informe definió que el fascismo no era una reacción de la burguesía frente al ascenso obrero, sino la consecuencia de que ese ascenso no hubiese ido a fondo extendiendo la revolución rusa. Además explicó que su composición social es un aspecto que lo distingue de otras formas contrarrevolucionarias ya que no se trata de una casta pequeña y exclusiva, sino de amplias masas que llegan incluso al proletariado.

En cuanto a las raíces de su origen entiende que son, por un lado, la expresión de la desintegración y decadencia económica capitalista y el síntoma de la disolución del Estado burgués. Y por otro, la consecuencia del retraso de la revolución mundial producto de la actitud traidora de los líderes reformistas que desilusionaron a grandes masas haciéndolas perder la fe, no sólo en los líderes reformistas, sino también en el socialismo y en su propia clase. El fascismo logra capturar la atención de esas masas utilizando demagógicamente un programa de salida que atiende y sabe leer sus demandas. Aunque cuando llega

al poder no cumplen con ninguna de sus promesas sociales y provocan duras derrotas a los reclamos.

Tomando estas definiciones podemos leer a las ultraderechas actuales. Veamos primero el problema del origen: si existen en el mundo los Trump, Meloni, Milei, Orban y compañía es porque la burguesía no logró resolver la profunda crisis sistémica del capitalismo imperialista que nos azota desde 2008. Al inicio de esta crisis, el rol de sostener el sistema lo tuvieron los partidos tradicionales y sus regímenes. Esto provocó enormes cuestionamientos sociales y búsqueda de alternativas, que en un primer momento se orientó a la izquierda. Pero lo que encontraron fueron fuerzas reformistas, que en el mejor de los casos sólo tomaron algunas medidas parciales y que en general aplicaron los brutales ajustes requeridos por el imperialismo, traicionando el mandato popular. Esa decepción sumada al fracaso de las viejas estructuras políticas provocó una nueva búsqueda, ahora por derecha. Nuevamente, como en los ‘20 del siglo pasado, el combo de crisis, miseria y decepción de masas nos trae la posibilidad del resurgimiento del fascismo.

Si las definiciones de Zetkin en relación a su origen se aplican, son igual de acertadas en cuanto a su composición social. No se trata de la representación de pequeñas élites sino que llegan a sectores más amplios de la sociedad con respuestas demagógicas, que prometen resolver lo que la vieja política no pudo. Otra vez logran encantar a un sector desencantado con todo.

En su surgimiento estas ultraderechas no fueron la primera opción del capitalismo imperialista, que intentó que la misión de superexplotar a escala planetaria cada vez más trabajadores para extraer más plusvalía y la cumplieran las fuerzas políticas tradicionales, las organizaciones reformistas y sindicatos traidores. Pero que viendo el fracaso de todos estos en la concreción de su plan, hoy sí adopta a la ultraderecha como su proyecto. El ejemplo de Trump es muy claro en este aspecto, el que en 2016 era un outsider ni siquiera bancado por su propio partido, hoy cuenta con un enorme respaldo político y económico del establishment.

En cuanto a los regímenes es cierto que en un primer momento vemos que estas ultraderechas se mantienen en los márgenes institucionales de la democracia liberal. Pero eso, en la actualidad, está cada vez más cuestionado. Hay avances concretos hacia regímenes más autoritarios que cercenan y limitan libertades democráticas elementales con más represión y persecución a las organizaciones obreras y a

la izquierda. Aunque a diferencia del siglo pasado, aún no transformaron el apoyo de su base social en violencia organizada.

Por último, hay un elemento clave para la lectura de estos fenómenos: la disputa interimperialista por la hegemonía mundial, cada vez más recrudescida y encarnizada por la política internacional de Trump que pateó el tablero, poniendo en cuestión el andamiaje legal e institucional construido post Segunda Guerra Mundial. Y aunque no estamos hoy en las puertas de una Tercera Guerra Mundial, la misma es una de las opciones para dirimir el equilibrio de poder que está en una tensión histórica.

¿CÓMO ENFRENTARLOS?

El esfuerzo por llegar a una definición lo más atinada y completa de las ultraderechas actuales no es un ejercicio académico, se trata de una necesidad imperiosa para poder definir cómo enfrentarlos y derrotarlos y para eso aprender de los errores históricos es fundamental. El estalinismo frente al ascenso del fascismo fue primero sectario y luego oportunista, pasando de “ningún acuerdo con los reformistas” -respecto de la unidad en la lucha- a los Frentes Populares para gobernar con ellos. Ya vimos lo caro que pagaron los trabajadores este desastre.

Nosotros opinamos que en el período actual la unidad de acción para la lucha, con absoluta independencia para decir todo lo que pensamos, es elemental. Frente Único Obrero y la unidad de acción en la calle, son tácticas a impulsar y desarrollar. Es la condición necesaria para enfrentar a la ultraderecha, y derrotarla antes de que se transforme en fascista, y el único terreno que se demuestra eficaz para eso es la calle. No será por la vía parlamentaria que logremos debilitar a la bestia, los golpes más importantes se los damos con la movilización, como sucedió en Argentina el 24 de marzo, en EE.UU. con *Hands Off*, en Alemania con las protestas anti nazis, etc. En la calle tenemos que pegar como un solo puño, sin dejar de decir ninguna de nuestras críticas y opiniones. Es la forma no sólo de fortalecer la pelea, sino de desnudar a quienes aunque dicen querer derrotarlos no hacen lo necesario para lograrlo. Por esta razón la política ultraizquierdista de la Fracción Trotskista es tan equivocada.

Esta unidad en las calles no puede tener un correlato político, por la sencilla razón de que en ese terreno lo que se plantea es cuál es el proyecto para superar a la ultraderecha y este no puede ser una repetición de las frustraciones que le abrieron la puer-

ta, por eso la salida no puede ser la construcción de Frente Populares. Tiene que ser, por el contrario, una alternativa política antiimperialista, anticapitalista y socialista. Trotsky decía “*Si el partido comunista es el partido de la esperanza revolucionaria, el fascismo, en tanto que movimiento de masas, es el partido de la desesperanza contrarrevolucionaria.*”

¹² Hoy más que nunca es tarea de los revolucionarios en el mundo construir esa esperanza revolucionaria, una alternativa política que es la única que puede oponerse consecuentemente a la ultraderecha y cumplir el papel histórico que la hora nos demanda: evitar el triunfo del fascismo y desarrollar la revolución socialista internacional. 🌟



1. Grupo armado liderado por Mussolini, con un programa ultranacionalista, anti neutralidad y con objetivos expansionistas. Su actividad consistía en el ataque y persecución sistemáticos a locales, militantes y dirigentes obreros y de izquierda.
2. En 1923 intentan un golpe de Estado que fracasa y Hitler es condenado a 5 años de prisión, aunque sólo pasa 8 meses tras las rejas. El juicio, donde se le dió tiempo ilimitado para defenderse, le sirvió para propagar sus ideas a nivel nacional.
3. Trotsky, L. 1930. La crisis revolucionaria madura (extractos de cartas a Andrés Nin).
4. Lenin, V. I. 1915. El socialismo y la guerra.
5. Se dió por primera vez en la historia el triunfo de una revolución socialista en Rusia (1917). También hubo intentos revolucionarios en Alemania (1918 y 1923), en Italia (entre 1919 y 1920) y más tarde en España (1936).
6. Trotsky, L. 1933. ¿Qué es el Nacionalsocialismo?.
7. Trotsky, L. 1938. Combatir al imperialismo para combatir al fascismo
8. IV Congreso de la Internacional Comunista 1922
9. Se rechazaba cualquier táctica unitaria con el reformismo por ser la otra cara del fascismo, impulsando acciones ultraizquierdistas que los alejaban de las masas obreras a la vez que acercaban a éstas a la socialdemocracia, frente a la ausencia de una política verdaderamente revolucionaria.
10. Así lo hicieron en Francia en 1935. También en España, donde el rol del estalinismo fue clave para que la Guerra Civil contra Franco terminara en una dura derrota para la clase trabajadora y se impusiera una dictadura fascista que duraría décadas.
11. Informe en el tercer pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC) de junio de 1923.
12. Trotsky, L. 1930. El giro de la Internacional Comunista y la situación en Alemania

LA VISIÓN MARXISTA

de la innovación capitalista

POR MARTÍN FUENTES



Recientemente, las nuevas derechas estrecharon su relación con el gran capital vinculado a las nuevas tecnologías. La inclusión de Elon Musk en el gabinete trumpista fue sin dudas un hecho paradigmático. La visión reaccionaria sobre el uso de la tecnología en el capitalismo contemporáneo despierta intensos debates entre el activismo y la intelectualidad. El marxismo, atendiendo a la dimensión social del fenómeno, permite esclarecer algunos puntos de la discusión.

La pandemia de 2020 trastocó al mundo. Desde entonces, la combinación de la crisis económica y la polarización social hizo de la incertidumbre la nueva normalidad. Para millones de jóvenes las expectativas de un futuro mejor fueron echadas por tierra al ver cómo la profundización de la crisis impedía el acceso a los derechos más elementales.

El descontento generacional propulsó la crisis y el debilitamiento de las estructuras políticas tradicionales. La frustración que provocaron las direcciones políticas reformistas allanó el camino que la nueva derecha supo aprovechar en la política y en las redes sociales. Donde antes se difundieron las causas de los

activistas de la primavera árabe o la marea feminista, tiempo después proliferaron los discursos xenofóbicos, machistas y odiantes a causa de la nueva coyuntura.

IN DOGE WE TRUST¹

El respaldo por parte de las *big techs* a la ultraderecha preocupa al ver que sus CEOs son los hombres más ricos del mundo, es decir, el sector de la burguesía más poderoso del momento. Sería necesario un estudio exhaustivo para ver si dicho apoyo es homogéneo, pero al menos podemos destacar algunos casos donde las principales figuras del capitalismo tecnológico abrazaron la reacción, abandonando sus posiciones del pasado.

La lista de los multimillonarios de Forbes está encabezada actualmente por tres empresarios que coincidieron en el cambio de sus ideologías y optaron por el apoyo a Trump en su última campaña. Elon Musk, el de mayor fortuna, respaldó al actual presidente republicano con más de 250 millones de dólares para las elecciones, seguido por Mark Zuckerberg con 1 millón de dólares y Jeff Bezos que también donó el mismo monto.

La voz cantante del proceso de acercamiento político-empresarial es sin dudas Musk. Desde el DOGE impulsa una agenda de neoliberalismo 2.0 con recortes en las distintas partidas presupuestarias y despidos a gran escala, replicando la tiranía anti-obrera que rige en sus empresas². Pero en otro momento el dueño de OpenAI supo declararse “políticamente moderado”. Del mismo modo, Zuckerberg y Bezos degeneraron hacia posiciones más reaccionarias y conservadoras (Frenkel e Isaac, 2025).

← Post



Thanks Jack. To be clear, I am not a conservative. Am registered independent & politically moderate. Doesn't mean I'm moderate about all issues. Humanitarian issues are extremely important to me & I don't understand why they are not important to everyone.

Traducir post

7:46 p. m. · 14 jul. 2018

1 mil 3 mil 35 mil 96

Traducción: “Gracias, Jack. Para que quede claro, no soy conservador. Estoy registrado como independiente y soy políticamente moderado. Eso no significa que sea moderado en todos los temas. Los asuntos humanitarios son sumamente importantes para mí y no entiendo por qué no lo son para todos”.

Sin embargo, el periodismo se pregunta hasta qué punto puede perdurar la relación con Trump ante los vaivenes de sus políticas. Una primera alarma se encendió en el empresariado con la suba de los aranceles, que provocó pérdidas millonarias para los tres empresarios. Musk, por su parte, polemizó solicitando la quita de aranceles para Europa.

Más allá de las divergencias, cabe preguntarse, ¿de dónde viene la simpatía entre empresarios tecnológicos y políticos conservadores? ¿qué es lo que motivó el cambio de opiniones?

UN ANTECEDENTE: LA “IDEOLOGÍA CALIFORNIANA”

El economista Cedric Durand habla de la “ideología californiana” como anticipo a la visión política derechista de los sectores vinculados a las nuevas tecnologías. Dicha ideología resultaría de la combinación de la contracultura hippie de los sesenta con los principios de libre comercio empresariales. Hacia los noventa, las ideas críticas que habían proliferado entre la juventud termi-

naron por nutrir el pensamiento conservador. Un punto paradigmático fue la conferencia “*Cyberspace and the American Dream*” realizada en 1994 y organizada por la Progress & Freedom Foundation (PFF). De allí resultó el manifiesto titulado *A Carta Magna for Knowledge Age*, en la que se plasmaron los principios de la ideología californiana y su visión con respecto a las nuevas tecnologías, la economía, la cultura y la política.

Los planteos de “la carta” resuenan en muchas de las ideas de la ultraderecha actual. La sustitución de la agricultura y la industria en la era de la información se proyecta a través de una transición donde la nueva era “libere sus promesas” dejando atrás las actitudes del pasado. La base de su propuesta consiste en “el retiro del Estado, una intensificación de la competencia y una gran cabalgata empresarial, portadora de soluciones tecnológicas a los problemas apremiantes de la humanidad y, más inmediatamente, a las dificultades de los Estados Unidos”.

Sin dudas, de muchos de estos aspectos Musk y cía. tomaron inspiración. Pero las particularidades del presente demandan de una actualización de los análisis y las caracterizaciones. Sin embargo, Durand, junto con una serie de intelectuales preocupados por los nuevos fenómenos tecnológicos, proponen conceptualizaciones llamativas pero que terminan cayendo en la confusión y el desacierto. Es el caso del “tecnofeudalismo”.

INTERPRETAR SIN TRANSFORMAR

Según Morozov, “*La tesis tecnofeudal no es producto de los avances de la teoría marxista contemporánea, sino de su aparente incapacidad para entender el sentido de la economía digital*”. Podemos decir que la falta de una teoría adaptada a la coyuntura actual llevó a un sector de la intelectualidad reformista a sugerir el reemplazo del capitalismo tradicional por un nuevo modo de producción. El supuesto desplazamiento de la burguesía por una nueva clase dominante conlleva el desarrollo de nuevas teorías de conciliación de clases. ¿En qué consiste su planteo?

Para Durand, los CEOs diversificaron las maneras de obtener la renta que termina por reemplazar al beneficio en el capitalismo de hoy y toda la inversión se concentra en las “*fuerzas de depredación*” (estructuras de control que limitan las libertades individuales), lo que pone en duda la continuidad del capitalismo en el presente. Pero lo que Morozov cuestiona aquí es que la proliferación de categorías en el fondo termina por “*ver rentistas en todas partes (...) pero ni un solo capitalista*”.

No hace falta más que revisar los planteos del propio Marx para comprender que las empresas automatizadas son tan capitalistas como aquellas repletas de trabajadores asalariados, dice Morozov. Los sectores de la burguesía que controlan las ramas más “automatizadas” de la producción se benefician de la plusvalía extraída en los sectores de la cadena productiva con mayor presencia de trabajo humano.

Por otra parte, el acento puesto sobre las “fuerzas de depredación” contradicen la propia tesis tecnofeudal sobre el despla-

miento del estado para la dominación de los sectores populares. Los vínculos de Silicon Valley con Washington son de larga data y hoy podemos ver un nuevo capítulo de esta historia protagonizado por Elon Musk, donde se estrechan los vínculos de la burocracia estatal con la burguesía. Las *big techs* han crecido y crecen a costa (y no a pesar) del estado.

La visión escéptica del reformismo es la otra cara del triunfo de la ultraderecha. Ejemplos como el de Varoufakis, y sus planteos de conciliación de clases, comprueban que los responsables de la frustración de ayer muchas veces son los autores de las justificaciones de hoy.

Aclarado el debate sobre el carácter burgués y capitalista de las *big techs*, queda pendiente proponer una explicación a la “derechización” del empresariado tecnológico.

INNOVACIÓN Y EXPLOTACIÓN

El problema de la innovación en el capitalismo es que cada avance tecnológico persigue el objetivo de aumentar la ganancia empresarial a través de la explotación de la clase trabajadora. Es la ganancia la que guía la innovación en el capitalismo y no al revés. Rechazando las visiones neoclásicas que niegan el carácter social del cambio tecnológico, desde el marxismo se comprende a la innovación a partir de dos factores: el capital y el trabajo, “*los dos polos de la relación social dominante bajo el capitalismo*” (Katz, 1996, p. 5).

Es decir, la valorización del capital a través del trabajo es lo que motiva a los capitalistas a introducir nuevas tecnologías. La plusvalía —extraída al trabajador—, cuando el mínimo de subsistencia no puede ser más reducido, sólo se aumenta con mayor productividad, lograda con la incorporación de herramientas más sofisticadas. Pero el valor de las mercancías proviene del trabajo humano, no de la herramienta (incluida la IA). Por eso mismo, el “reemplazo” de la mano de obra no es más que una utopía reaccionaria con la que sueña Musk y la gran burguesía.

En este sentido, el cambio tecnológico de cada momento histórico se encuentra determinado por los cambios en las leyes de acumulación del momento. Hoy la ultraderecha apuesta al cambio tecnológico como camino hacia la “eficiencia”, que no es otra cosa que la búsqueda del aumento de la productividad y la plusvalía. Del mismo modo, se refuerzan los mecanismos de control social mediante la ciberseguridad para hacer frente al descontento de la clase trabajadora.

Para el marxismo no existe un vínculo indisoluble entre el capitalismo y la innovación. Al contrario, la burguesía se presenta como un obstáculo para el desarrollo al poner la ganancia por delante de las mejoras tecnológicas que benefician al conjunto de la humanidad. Desde esta perspectiva, el futurismo de Musk, Zuckerberg y Bezos inevitablemente conduce a un sistema de barbarie donde el beneficio lo concentra el 1% más rico de la sociedad. Para ello, requieren de expresiones políticas con la voluntad de aplastar las voces de la resistencia. La democracia liberal

y los partidos tradicionales parecen haber encontrado un límite para cumplir con el recado burgués, por lo que hoy la ultraderecha desplazó a las expresiones políticas tradicionales.

La tecnología en manos de los capitalistas se presenta como un instrumento de opresión social que conduce a más explotación laboral y desocupación, difusión de discursos odiantes y un conocimiento científico atado a los intereses del extractivismo y la industria militar.

Pero el problema no es la tecnología en sí, es el capitalismo. Es posible oponer al “reemplazo” la redistribución de las horas de trabajo para trabajar todos y trabajar menos, combatir la irracionalidad de la producción en manos de la burguesía, produciendo lo necesario y redistribuyendo todo. Pero sólo es posible con un gobierno revolucionario de los trabajadores. Por eso, es necesario fortalecer una alternativa socialista que dé a fondo la pelea por una verdadera democratización de la ciencia y de la tecnología puesta al servicio de las necesidades de los sectores populares. 🌐

REFERENCIAS

Durand, C. (2021). *Tecnofeudalismo. Crítica de la economía digital*. La Cebra y Kaxilda.

Frenkel, S. y Isaac, M. (9 de enero de 2025). *La evolución política de Mark Zuckerberg*. <https://www.nytimes.com/es/2025/01/09/espanol/negocios/mark-zuckerberg-meta-facebook-politica.html?auth=login-google1tap&login=google1tap>

Fuentes, M. (27 de marzo de 2025). “*Tecnofeudalismo*” y el renegado Varoufakis. <https://lis-isl.org/es/2025/03/tecnofeudalismo-y-el-renegado-varoufakis/>

Katz, C. (1996). La concepción marxista del cambio tecnológico. *Revista Buenos Aires pensamiento económico*, 1.

Morozov, E. (2022). Crítica de la razón tecnofeudal. *New Left Review*, 133/134.

1. Puede traducirse como “En DOGE confiamos”, en referencia al lema que lleva el dólar “In God We Trust” (en Dios confiamos). D.O.G.E. (Departamento de Eficiencia Gubernamental) es el departamento que actualmente dirige Elon Musk.

2. Los polémicos despidos masivos en Tesla y X/Twitter, en línea con las declaraciones en contra de los sindicatos realizadas con Musk, reflejan el despotismo propio de los capitalistas.



UCRANIA

La ALIANZA IMPERIALISTA entre Trump y Putin

POR OLEG VERNYK

Por supuesto, Donald Trump quiere hacer historia.

Para un político en el ocaso de su vida, este es un deseo bastante razonable. Solo queda elegir los medios óptimos para alcanzar ese objetivo. Y parece que Trump ya los ha elegido...

Trump ha definido sumergir al mundo en un estado de caos total y destruir todo aquello que ha constituido los fundamentos del orden mundial global durante muchas décadas desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Claro está, ese orden mundial del pasado distaba mucho de ser ideal o justo. Se basaba en las reglas de la globalización capitalista mundial, en la que el imperialismo occidental en conjunto (el “eje del bien”) ocultaba sus intereses económicos bajo el manto liberal de la “defensa de los derechos humanos” y la “lucha por la democracia”. La política exterior expansionista bajo la doctrina liberal exigía que EE.UU. realizara significativas inversiones para sobornar a gobiernos y políticos influyentes en todo el mundo.

Esto, a su vez, incentivaba la fuga de grandes segmentos de producción económica y capitales desde los países de “mil millones de oro” hacia países en desarrollo con regímenes burocráticos co-

ruptos, con sus “paraísos fiscales” que facilitaban la evasión fiscal, y con mano de obra barata que reducía drásticamente los costos de producción. Luego, los productos fabricados fuera de EE.UU. eran dirigidos deliberadamente al mercado estadounidense, generando enormes ganancias para los mismos dueños norteamericanos de las corporaciones transnacionales, al tiempo que incrementaban al máximo el déficit comercial de EE.UU., que en enero de 2025 ya alcanzaba los 130 mil millones de dólares. Y la deuda nacional estadounidense, al 24 de marzo de 2025, se estimaba en 36,64 billones de dólares, lo que supone unos 107 mil dólares por cada ciudadano estadounidense.

Está claro que mantener una clientela mundial le resulta extremadamente costoso a EE.UU. La enorme estructura de Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID por sus siglas en inglés), bajo el patrocinio liberal del Partido Demócrata, se había vuelto en gran medida autosuficiente, y ya era difícil determinar en qué medida ejecutaba los intereses de EE.UU. o simplemente se dedicaba a “gestionar” (léase: robar) el presupuesto estadounidense.

Durante años, el trabajo de USAID en Ucrania

se basó en esos principios de soborno y corrupción de altos funcionarios y políticos ucranianos, así como en la creación de organizaciones de la “sociedad civil” financiadas por EE.UU. El presidente Volodímir Zelenski, durante el primer mandato presidencial de Trump, intentó equilibrar los intereses de los republicanos de Trump y los demócratas de Biden. Participó incluso en la apertura de varias causas penales por corrupción contra la empresa ucraniana Burisma, donde trabajaba Hunter Biden, hijo de Joe Biden. Es evidente que ese empleo estaba directamente relacionado con su parentesco y las oportunidades que ofrecía.

Sin embargo, tras la victoria electoral de Joe Biden en noviembre de 2020, Zelenski se vio obligado a cambiar de postura y cerró rápidamente todos los casos penales relacionados con Burisma y Hunter Biden. Desde entonces, el presidente ucraniano se encuentra bajo un férreo control del bloque liberal-globalista liderado por el Partido Demócrata estadounidense, algo que Trump conoce muy bien y que influyó directamente en su actitud hacia Zelenski y, por ende, hacia la guerra ruso-ucraniana.

Sea como fuere, ya estamos viendo cómo la guerra comercial anunciada por Trump ha provocado colapsos masivos en casi todos los mercados bursátiles clave del mundo. Se oyen ya fuertes predicciones de que este caos es el fin del siglo estadounidense. EE.UU. está renunciando no solo a su papel de defensor de los valores liberales en el mundo, sino también a su liderazgo como economía central del llamado “mercado libre”.

El “mercado libre” siempre fue una categoría ficticia y muy alejada de las verdaderas relaciones económico-comerciales en la era del imperialismo. El proteccionismo, las cuotas y los aranceles restrictivos siempre acompañaron al comercio mundial, y el discurso sobre el “mercado libre” solo ocultaba los intereses económicos de los principales actores globales. Pero parece que Trump se cansó de ese disfraz hipócrita. Ya ha anunciado posibles salidas de EE.UU. de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y recientemente bloqueó la elección de nuevos jueces en sus órganos jurisdiccionales, lo que puede paralizar la capacidad de la OMC para emitir sentencias. Además, en marzo de 2025, EE.UU. suspendió el pago de sus contribuciones financieras correspondientes a 2024 y 2025 a la OMC.

PREMISAS DE UN PACTO IMPERIALISTA ENTRE EE.UU. Y RUSIA

Hoy, los analistas se rompen la cabeza tratando de explicar por qué Trump giró hacia Putin. The New York Times -el principal vocero de la burguesía liberal estadounidense- publicó recientemente: *“El giro de Trump hacia la Rusia de Putin altera la política estadounidense durante generaciones”*.

Entre las razones de este viraje se menciona la intención de debilitar a Europa Occidental, convertida en competidora del imperialismo estadounidense. Un político cita a un diplomático europeo anónimo que afirma: *“Ahora tenemos una alianza entre un presidente ruso que quiere destruir Europa y un presidente estadounidense que también quiere destruir Europa”*. Trump, en efecto, destruyó en solo unos meses el concepto mismo de “cooperación transatlántica”, disolviendo en la práctica el bloque imperialista de la OTAN.

También se menciona el interés de Trump en romper la sólida alianza militar y económica entre los nuevos imperialismos de China y Rusia. Ha anunciado un aumento de aranceles a las importaciones chinas del 125%, mientras que Rusia y su satélite Bielorrusia han quedado milagrosamente fuera del listado de países afectados. La explicación de su administración de que esos países *“no comercian con EE.UU.”* suena más a cinismo que a estupidez: incluso islas deshabitadas donde solo hay pingüinos han sido sancionadas.

A la Ucrania sangrante, víctima de la agresión imperialista rusa, se le impuso un arancel del 10%, mientras que al agresor no se le impuso ninguno. No es difícil suponer que este arancel cero incentivará inversiones extranjeras en las economías de Rusia y Bielorrusia, dominadas por los regímenes autoritarios de Putin y Lukashenko. Trump espera que este gesto sin precedentes sea debidamente valorado por Putin y provoque la ruptura de los lazos económicos, políticos y militares entre Rusia y China, verdadero objetivo de las sanciones de Trump.

LOS ANTECEDENTES DEL PACTO IMPERIALISTA ENTRE EE.UU. Y RUSIA

Ya señalamos que la colaboración entre los imperialismos estadounidense y ruso, es decir, la estrecha aproximación entre Trump y Putin

tuvo un efecto inmediato en el acercamiento entre EE.UU. y el dictador bielorruso Aleksandr Lukashenko. El equipo de Trump anunció que pronto se firmará un nuevo “acuerdo” mediante el cual se levantarán las sanciones económicas y personales contra Bielorrusia y Lukashenko, a cambio de que este último conceda una amnistía a ciertos presos políticos.

En este contexto global, pocos se sorprendieron cuando EE.UU. se retiró del grupo encargado de investigar los crímenes de Rusia en Ucrania. The New York Times, citando fuentes propias, afirmó que esta decisión es una señal de que *“la administración Trump se desvincula del compromiso de Biden de responsabilizar personalmente a Putin por los crímenes cometidos contra los ucranianos”*.

Otro aspecto importante relacionado con este pacto imperialista es la visión de Trump sobre el orden mundial surgido de los acuerdos de Yalta de 1945, que él considera desventajoso para el imperialismo estadounidense. Trump ve esos acuerdos como grilletes que impidieron a EE.UU. adelantarse a sus competidores, y de los que, según él, debe liberarse para mantener su hegemonía global.

La agresión armada de Putin contra Ucrania dio a Trump un ejemplo perfecto de cómo despreciar abiertamente el derecho internacional y sus principios básicos, como la inviolabilidad de las fronteras y la condena a las guerras de conquista. Por eso, la legitimación de las acciones de Putin y su rehabilitación como político aceptable para Occidente se ha convertido en un objetivo estratégico clave de la política exterior de Trump. Esto también permitiría justificar y legitimar futuras agresiones imperialistas por parte de EE.UU. contra cualquier país o pueblo que se interponga en su camino.

Trump está despojando al imperialismo estadounidense de todas sus máscaras de “defensa de la democracia y los derechos humanos”, devolviéndolo a su forma original de “ley de la selva” del capitalismo salvaje. Este imperialismo agresivo ya no necesita ni “aliados” ni “socios”. Las amenazas de anexión territorial a miembros de la OTAN como Dinamarca y Canadá lo confirman. La única excepción parece ser Israel, considerado un enclave imperialista en Oriente Medio y una herramienta para presionar a los regímenes árabes productores de petróleo y gas.

Trump siente un profundo respeto -y hasta envidia- por Putin. Su personalidad autoritaria y antidemocrática ya choca con los principios democráticos de la constitución burguesa estadounidense, como la imposibilidad de ejercer más de dos mandatos presidenciales. Desde su reelección, Trump ha insinuado la posibilidad de postularse para un tercer mandato. Los cinco mandatos del dictador autoritario Putin son para él un “sueño rosa”, un modelo que desea imitar, aunque está limitado por los lazos de una democracia que ya está dispuesto a arrojar al “basurero de la historia”.



CONSPIRACIÓN A ESPALDAS DE UCRANIA: LA REENCARNACIÓN DE LOS ACUERDOS DE MÚNICH¹

Recordemos la cronología de los últimos acontecimientos. El 12 de febrero de 2025, el presidente de EE. UU., Donald Trump, publicó en la red social Truth Social sobre una conversación telefónica con el presidente de Rusia, Vladímir Putin. Este tuit de Trump literalmente sacudió a los medios de comunicación globales y tuvo el efecto de una bomba en la comunidad internacional. Trump afirmó que había tenido una “larga y productiva conversación telefónica con Putin” y expresó su deseo de que la cooperación entre EE. UU. y Rusia beneficiara “a ambos países”. De esta manera, EE. UU. y Rusia acordaron iniciar negociaciones para poner fin a la guerra en Ucrania, sin siquiera informar a Ucrania sobre

Neville
Chamberlain,
Édouard
Daladier, Adolf
Hitler y Benito
Mussolini,
firmantes del
“Pacto de
Munich”

el inicio de estas negociaciones separatistas entre potencias imperialistas, realizadas a sus espaldas.

Es interesante destacar que, posteriormente, en las negociaciones en Arabia Saudita en formato EE.UU. - Rusia, participaron el secretario de Estado estadounidense Marco Rubio, el director de la CIA John Ratcliffe, el asesor de seguridad nacional Mike Waltz y el representante especial para Medio Oriente Steve Witkoff. Como puede verse, Trump, al formar esta delegación, tomó en cuenta todos los deseos de Vladímir Putin. En particular, a petición de Putin, fue excluido de la delegación el Representante Especial del Presidente de EE.UU. para Ucrania, Keith Kellogg, quien hasta hace poco aún se permitía mencionar públicamente los intereses de Ucrania.



El presidente de Ucrania, Volodímir Zelenski, esperaba hasta el último momento que algún “plan de paz de Trump” fuera presentado en la Conferencia de Seguridad de Múnich, a la que asistió. Sin embargo, Trump y Putin ignoraron no solo a Zelenski, sino también a los llamados “socios europeos de EE.UU.”, quienes tradicionalmente insistían en participar en las negociaciones para poner fin a la guerra entre Rusia y Ucrania.

El 15 de febrero de 2025, durante su intervención en la Conferencia de Seguridad de Múnich, Volodímir Zelenski expresó categóricamente su desacuerdo con la política de Trump respecto a las negociaciones separadas con Rusia, insinuando que Trump había traicionado los intereses de Ucrania. En su discurso, Zelenski intentó dirigirse a los principales países de la Unión Europea para obtener apoyo militar y financiero, entendiendo que ya no podía contar con la administra-

ción Trump. Sin embargo, parece evidente que la ayuda militar conjunta por parte de la Unión Europea a Ucrania será muy limitada y no puede compararse en tamaño ni en potencial con la ayuda estadounidense, que, al parecer, ha llegado a su fin.

Actualmente, es importante señalar que este mitológico “*plan de paz de Trump*” aún no ha sido anunciado ni presentado públicamente. Pero sus líneas generales ya son evidentes para todos. En un intento por complacer a Putin, Trump ha excluido por completo de las negociaciones actuales el tema de los territorios ucranianos ocupados por Rusia entre 2014 y 2022 (Crimea y parte del Donbás), y se contempla un alto el fuego y la congelación del conflicto a lo largo de la línea del frente actual. Al mismo tiempo, se supone que se levantarán la mayoría de las sanciones económicas y personales impuestas por EE.UU. a Rusia. Esta opción, sin duda, satisface a Putin, ya que Rusia se encuentra en una situación debilitada debido a la heroica resistencia ucraniana y a la falta de avances significativos en el frente.

Trump y su equipo le señalan constantemente a Zelenski el carácter altamente corrupto de su régimen, sus bajos índices de aprobación, así como el hecho de que Ucrania necesita, por fin, celebrar elecciones presidenciales y parlamentarias. Una de las amenazas más serias hacia Zelenski por parte del equipo de Trump fue la posibilidad de una auditoría financiera completa de la ayuda militar estadounidense enviada a Ucrania. El periodista Tucker Carlson, cercano a Trump, llegó a acusar abiertamente a Zelenski de que las armas suministradas a Ucrania habían aparecido en manos de cárteles de droga mexicanos. Carlson no presentó pruebas, pero aparentemente no eran necesarias, ya que estas acusaciones fueron hechas, sobre todo, para ejercer control total sobre Zelenski antes del “acuerdo” entre Trump y Putin.

Comprendiendo la debilidad de su posición, Volodímir Zelenski propuso a Donald Trump el desarrollo exclusivo, en beneficio de EE. UU., de los minerales de tierras raras ucranianos. Zelenski esperaba que Trump, como empresario, se sintiera atraído por esta oferta y continuara suministrando armas a Ucrania. Sin embargo, cayó en la trampa de Trump. Trump aceptó encantado esta propuesta, pero no para continuar con los suministros de armas, sino como argumento para exigir a Ucrania el reembolso por las armas ya suministradas.

Por supuesto, cuando Zelenski se dio cuenta de su error, intentó de alguna manera deshacer ese “acuerdo” o al menos obtener de Trump alguna propuesta de apoyo futuro por parte de EE.UU. No obstante, a pesar de que Zelenski ha hecho desaparecer del espacio mediático a los opositores políticos, la sociedad ucraniana reaccionó muy negativamente ante la idea de vender los recursos naturales del país a los estadounidenses. Según la Constitución de Ucrania, sus recursos naturales pertenecen al pueblo ucraniano, y el presidente Zelenski no tiene derecho a disponer de ellos unilateralmente.

El escándalo del 28 de febrero de 2025 en la Oficina Oval de la Casa Blanca entre Zelenski y Trump dejó en claro al mundo que a Trump no le importa en lo más mínimo el tema de las “garantías de seguridad para Ucrania”. Pero sí le interesa, y mucho, la explotación colonial de los minerales de tierras raras en Ucrania. La suspensión posterior del envío de armas y de información de inteligencia por parte de EE. UU. dejó literalmente a Zelenski de rodillas ante Donald Trump. La parte estadounidense elaboró y propuso a Ucrania un acuerdo aún más depredador sobre los minerales de tierras raras, que entrega el control total del sector extractivo de Ucrania a EE.UU.

También debe señalarse que las promesas de Trump de terminar rápidamente la guerra se enfrentaron con el juego diplomático de Putin, quien está retrasando las negociaciones de paz mientras se prepara para una ofensiva más amplia. Es poco probable que Trump imponga nuevas sanciones a Rusia, incluso si esta táctica de dilación se vuelve evidente para él. Pero, por otro lado, la economía rusa ya se está hundiendo rápidamente en una recesión, y las guerras comerciales caóticas iniciadas por Trump ya han provocado una caída en los precios del petróleo, de los que depende la capacidad de Rusia para sostener la guerra a largo plazo.

LA POLÍTICA SOCIALISTA COMO SALIDA DEL RÉGIMEN DE TURBULENCIA GLOBAL

Nos parece evidente que los intentos frenéticos y, en gran medida, caóticos de Trump de transformar la estructura interna y la subordinación del imperialismo mundial solo aceleran su crisis sistémica y subrayan su total incapacidad para resolver los problemas del orden global.

La amistad entre unos imperialistas con otros solo revive en la conciencia colectiva de la humanidad los terribles fantasmas de las dos guerras mundiales del pasado. Y la heroica resistencia ucraniana al imperialismo ruso, así como su traición por parte de EE. UU., vuelven a dejar claro que los pueblos oprimidos por el imperialismo no deben jamás vincular su destino a los intereses de un imperialismo en contra de otro. Los depredadores imperialistas pueden pelear entre ellos o reconciliarse. Pero siempre lo hacen a espaldas tanto de los trabajadores de sus propios países como de los pueblos oprimidos.



El barniz liberal del imperialismo de Trump ha sido descartado por completo por innecesario. La burguesía liberal, si bien no ha sido derrotada completamente, ha recibido un golpe demoleedor por parte de la ultraderecha, del que difícilmente se recuperará pronto. Incluso las protestas antitrump en EE.UU. ahora deben ser organizadas por reformistas de izquierda como Bernie Sanders y Alexandria Ocasio-Cortez, mientras que los principales sectores de la burguesía liberal estadounidense permanecen en estado de shock.

En esta situación, los revolucionarios socialistas están llamados nuevamente a convertirse en los únicos defensores de la libertad, la democracia y el derecho de autodeterminación de los pueblos. La lucha por la libertad y la democracia no puede separarse de la lucha planetaria anticapitalista y antiimperialista de los pueblos oprimidos y de la clase trabajadora. 🌍

1.- Acuerdos de Múnich: Lo firmaron el 30 de septiembre de 1938 Reino Unido, Francia, Italia y Alemania. Por iniciativa de Göring y con la mediación de Mussolini acordaron, sin la participación de Checoslovaquia, que los Sudetes -territorio checoslovaco- pasaran a formar parte de Alemania.

CONCEPCIONES CAMPISTAS en la era Trump: ¿Y AHORA QUÉ?

POR GUILLERMO PACAGNINI



Trump pateó el tablero y pretende un cambio estructural en la configuración del imperialismo mundial. Quiere imponer un nuevo orden para intentar salir de la crisis capitalista, aunque está generando un panorama de mayor inestabilidad e incertidumbre. Este cambio histórico también “desordena” concepciones y políticas, como las del campismo y quienes le ceden en las filas de la izquierda trotskista.

Desde la caída del aparato estalinista mundial hubo un notorio retroceso del imperialismo yankee. En consecuencia y paralelamente se fue desarrollando una disputa por la hegemonía mundial con los imperialismos emergentes como China, Rusia y sus socios regionales y globales.

En ese marco, ante cada conflicto regional, cobró nuevo impulso la vieja teoría de los campos burgueses progresivos, la de genética menchevique y que Stalin elevó a escala mundial, con su concepción de

revolución por etapas y colaboración del proletariado con la burguesía en la lucha contra el “enemigo común”. De allí la nefasta política de unidad de todas las fuerzas ‘democráticas’ y ‘progresistas’, los frentes populares y su historia de traiciones.

También ha sido la espada de disputa de las direcciones nacionalistas burguesas y más recientemente de sectores neoreformistas, estalinistas y progresistas de todo pelaje. Con un alineamiento, más o menos directo con China y Rusia, como si jugaran un rol progresivo frente a la gran potencia del Norte y no como piezas que disputan la hegemonía imperialista del mundo.

El acercamiento de Trump con Putin, cuestiona la caracterización campista y la política de conciliación de clases que de allí se desprende. Para la izquierda revolucionaria, quienes disputamos por una política independiente de los bloques imperialistas en pugna, ayuda a clarificar debates ante la vanguardia.

Veremos qué malabares harán las direcciones campistas para explicar las volteretas que se empiezan a dar ante la estrategia esgrimida por Trump. Seguramente, los oportunistas en todas sus variantes deberán afinar sus argumentaciones para justificar los supuestos rasgos progresivos de Rusia y China o su papel de mal menor.

Pero ahora queremos abordar qué sucede frente a estos cambios en el terreno de la izquierda revolucionaria. Porque venimos polemizando con corrientes como la Fracción Trotskista (corriente internacional del PTS argentino) que le vienen cediendo a las posiciones campistas ante hechos tremendos que dividieron aguas. Por ejemplo, frente a la guerra de Ucrania en donde levantaron políticas que terminan capitulando ante las potencias emergentes.

POLÍTICAS SEMICAMPISTAS EN LA IZQUIERDA TROTSKISTA

La Fracción Trotskista/PTS y el Partido Obrero, su socio al interior del FIT-U en Argentina, levantan teorías semicampistas frente a los imperialismos emergentes y la guerra de Ucrania. Desde el inicio de la guerra han desarrollado una visión unilateral donde el “enemigo principal” ha sido una “escalada guerrillerista de los EE.UU. y la OTAN” que los ha llevado a capitular al imperialismo ruso.¹

El PO y su catastrofismo de inminencia de la tercera guerra mundial tiene una posición claramente emparentada con el campismo. No sólo se ubica fuera de la realidad opinando que en Rusia no se restauró el capitalismo, sino que toma todo conflicto como antesala o componente de una supuesta tercera guerra mundial. Respecto de Ucrania postula el derrotismo revolucionario, omite el derecho a la autodeterminación nacional del pueblo ucraniano y coloca como “enemigo principal” al gobierno del país invadido antes que al del imperialismo invasor, cediendo claramente al gobierno de Putin que bombardea, despliega sus tanques y tiene una estrategia anexionista. Evidentemente influye en este razonamiento erróneo su caracterización de Rusia y su gobierno.

La FT presenta las cosas con un estilo diferente y algunos matices, más alambicada, con idas y venidas, para terminar en conclusiones y políticas muy similares.

La caracterización de Rusia y China. La FT no llega al nivel del PO de hablar de antesala de una tercera guerra, lo que reconoce es una disputa bipolar.

Sin embargo no caracteriza a Rusia y China como imperialismos, lo cual frente a una eventual contienda lo llevaría a capitular ante las potencias emergentes. Venimos debatiendo largo rato sobre este tema crucial. Sobre Rusia hay discusiones lícitas sobre si ya es un imperialismo desarrollado, o subimperialismo, o imperialismo militar, su aspecto más nítido. Pero en el caso de China no debería haber ninguna duda a esta altura de las circunstancias ya que viene encabezando una disputa por la hegemonía global con los EE.UU. en el terreno económico, comercial, financiero, militar, político y tecnológico. Por supuesto que el desarrollo de esos diversos aspectos es desigual, pero el esquematismo de la FT los lleva a tomar un solo elemento de la realidad (los retrasos o el menor desarrollo respecto de EE.UU. que tiene en varios aspectos) y transformarlo en el elemento determinante para definir que no coinciden con las posiciones de Lenin y Trotsky y se limitan a caracterizarla como “potencia ascendente”.²

La negación del derecho a la autodeterminación del pueblo ucraniano. Desde el inicio de la guerra tenemos esta polémica. Porque si bien esta corriente crítica a quienes sostienen que entramos en dinámica de una tercera guerra actúa como si lo fuera. Pone en pie de igualdad el rol de la OTAN con el papel de gendarme regional del imperialismo ruso negando el carácter de lucha de liberación nacional de Ucrania y, por ende, la solidaridad con su pueblo y la defensa de su derecho a la autodeterminación. La FT ha abandonado esta premisa revolucionaria aconsejada por Lenin y Trotsky cuando se produce la invasión de un país imperialista a un país oprimido y semi-colonial. Siempre han desconocido que en Ucrania se combinan dos procesos: el de la disputa inter-imperialista, con el de una guerra justa de liberación nacional; y que en consecuencia una política independiente y revolucionaria nos obliga a combinar la defensa del derecho a la autodeterminación con la denuncia del invasor y de la injerencia de la OTAN y los EE.UU. La FT ha planteado abiertamente que el derecho a la autodeterminación nacional queda cada vez más en un segundo plano, subordinado al único carácter que para ellos tiene esta guerra, que sería el enfrentamiento entre potencias. Por eso ha planteado como política el “derrotismo bilateral”. La resultante: le cede al imperialismo ruso y abandona al pueblo de Ucrania. Por ello no ha pasado de declaraciones generales, contra ambas potencias, y hablando de una Ucrania socialista, pero... Sin mover un dedo en concreto por su pueblo y la resistencia.³

DOS MÉTODOS PARA EL ANÁLISIS Y LA POLÍTICA

Esta visión sesgada de la realidad y la política muy equivocada que de ella se desprende, tienen en su raíz un método y una concepción diferente a la que deben tener los revolucionarios, reñida con el método científico marxista.

Los revolucionarios actuamos con un método de interpretación de la realidad no dogmático, sin recetas preconcebidas, ni esquematismos estáticos: el materialismo dialéctico. Realizamos un *análisis* considerando las tendencias generales y la situación concreta, considerando todos los elementos de la realidad y su combinación, formulamos una *caracterización* y en función de ella elaboramos una *política*, programa y consignas.

Porque no nos limitamos a comentar la realidad en un plano periodístico, sino a interpretarla para delinear una política correcta. Por eso, un análisis marxista, impone que analicemos en contexto, de lo general a lo particular, que sopesemos todos los elementos objetivos y subjetivos, partiendo de los primeros. Para actuar sobre la realidad y no adaptar la misma a los esquemas preconcebidos.

La FT utiliza un método de análisis no marxista, donde toman solo un aspecto de la realidad y extraen conclusiones generales que llevan a políticas equivocadas.

Este razonamiento es compartido por sectarios y oportunistas, como bien lo señaló Trotsky, polemizando con el POUM en el marco de la guerra civil española.

“La ideología marxista es concreta, es decir que comprende todos los factores decisivos importantes de una cuestión determinada, no sólo en sus relaciones recíprocas, sino también en su desarrollo. No diluye la situación del momento presente en la perspectiva general; sino que mediante la perspectiva general, hace posible el análisis de la situación presente con todas sus particularidades. Precisamente, es con este análisis concreto como comienza la política. La manera de pensar oportunista, así como la sectaria, tienen un rasgo en común: que extraen de la complejidad de las circunstancias y de las fuerzas en presencia, uno o dos factores que les parecen los más importantes -y que a veces lo son realmente-, los aíslan de la realidad compleja y les atribuyen una fuerza sin límites ni restricciones.”⁴

Con este método la FT toma hechos ciertos como el desarrollo desigual en los imperialismos emergentes para negar tal carácter. Por ejemplo Rusia tiene menor desarrollo financiero y comercial, pero un tremendo desarrollo militar y una política de gendar-

me y anexionista que le dan un carácter imperialista. Con China, donde incluso sus rasgos están más armónicamente desarrollados, toman sus aspectos más retrasados respecto de EE.UU. De ese análisis, se desprenden caracterizaciones erróneas y políticas muy equivocadas que le terminan capitulando.

Este método de razonar también lleva a análisis apriorísticos y de justificación que los lleva a adaptar la realidad en sus esquemas preconcebidos, cayendo en incongruencias e incoherencias para tratar de explicar lo inexplicable, como el abandono de la tarea de autodeterminación. A la que consideran siempre en un segundo plano que la anula.

Es el mismo método de los campistas, que justifican su política de subordinar a la clase obrera en el campo burgués, supuestamente “más progresivo”, con la generalización *in extremis* de un hecho real: que entre los distintos sectores burgueses existen diferencias.

Una vez más Trotsky lo explica y demuestra que sectarios y oportunistas son dos caras de la misma moneda.

“Durante mucho tiempo antes de la guerra, el reformismo se ha servido de esta manera de factores muy importantes pero temporales: el fuerte desarrollo del capitalismo, la elevación del nivel de vida del proletariado, la estabilidad de la democracia, etc. Es el sectarismo quien se sirve ahora de las tendencias y factores más importantes: el declive del capitalismo, el descenso en el nivel de vida de las masas, la descomposición de la democracia, etc. Pero, lo mismo que el reformismo de la época precedente, el sectarismo transforma las tendencias históricas en factores omnipotentes y absolutos. Los “ultraizquierdistas” detienen su análisis justo donde éste comienza. Oponen a la realidad un esquema prefabricado. Ahora bien, las masas viven en la realidad. Y por esto el esquema sectario no tiene la menor influencia en la mentalidad de los obreros. Por su misma esencia, el sectarismo está consagrado a la esterilidad.”⁵

La FT y sus partidos, razonan del mismo modo frente a hechos de la realidad de países donde actúan, desarrollando políticas sectarias que terminan siendo oportunistas al renunciar a la disputa con las direcciones burguesas y la burocracia sindical. A modo de ejemplo, dos hechos:

En Francia, la CCR (sección nacional de la FT), rompió con el NPA en medio de una importante disputa política, renunciando a fortalecer al polo que batallaba por izquierda, contra la política reformista del sector mandelista que capituló ante La Francia Insumisa y posteriormente.⁶

En Argentina, recientemente, este método llevó al PTS a darle la espalda a un hecho de masas histórico: un acto de unidad de los organismos de derechos humanos minimizando el cambio que significa la ultraderecha con Milei en el gobierno, incomprendiendo la crisis del peronismo que se ha profundizado y boicoteando la política de unidad de acción que había que tener para intervenir y desarrollar la movilización. Un análisis equivocado que renunció a disputar (oportunismo) y le dio la espalda a miles movilizados (sectarismo). Asimismo, mediante esta política obstaculizó que sea el Frente de Izquierda quien se postule como puntal para impulsar la movilización unitaria. Lo opuesto a cómo actuamos desde el MST/LIS donde caracterizamos la etapa abierta con Milei, su relación con el ascenso de la ultraderecha en el mundo, los cambios en el régimen, la crisis del peronismo y su refracción en el movimiento de derechos humanos, y a partir de allí desarrollamos una política correcta de unidad de acción (unidad/diferenciación) que nos llevó a empalmar con la mayoría de organizaciones del Encuentro Memoria Verdad y Justicia y lograr esa jornada histórica. El PTS, junto al PO, alternativizaron el acto de masas y se conformaron con una acción marginal.⁷

¿ANTE LOS CAMBIOS EN EL MUNDO, MAS DE LO MISMO?

¿Cómo se ubicará la FT frente a los cambios operados en el mundo a partir de la acción de Trump? ¿Seguirá cediendo al campismo o girará a una política independiente? Porque apenas asumió Trump la presidencia de EE.UU, su relación con Vladimir Putin no se limitó al intercambio de elogios sino que se transformó en uno de los datos duros del giro que el mentor de “America first” pretende imprimirle al mundo. Se anunció la suspensión formal de la ayuda militar a Ucrania y hay negociaciones en curso para repartirse su territorio y recursos entre Rusia y EE.UU. a espaldas del pueblo ucraniano.⁸

Las primeras opiniones de la FT, vuelven a mostrar incoherencias y contradicciones en sus análisis.

En una nota de Philippe Alcoy (editor de Revolución Permanente de Francia) dice: *“De hecho, los anuncios de un acercamiento entre Trump y Putin, o incluso la formación de una nueva “alianza”, son lecturas simplistas. (...) Entre ambos países ha crecido una gran desconfianza. Desde una perspectiva geopolítica, aunque Estados Unidos no considera a Ucrania un aspecto central de su estrategia, la rivalidad con*

Moscú sigue siendo muy importante en varias regiones del mundo. Las similitudes ideológicas entre ambos presidentes son muy reales, pero esto está lejos de ser suficiente para decretar un acercamiento de los intereses estratégicos de los dos Estados, y mucho menos para hablar de una alianza”.⁹

Claudia Cinatti, del PTS, escribe en Ideas de Izquierda: *“El giro copernicano de Estados Unidos operado por Trump en la guerra de Ucrania -de aliado de Zelenski a negociar la paz con Putin- ha abierto una suerte de “coyuntura estratégica”, en la que el corto plazo se enlaza con las determinaciones estructurales de la nueva etapa abierta con el agotamiento del orden liberal comandado desde Washington, y su versión neoliberal recargada después de la guerra fría, que rigió en las últimas ocho décadas”*¹⁰.

No es nueva la inconsistencia en esta corriente, responde a los vicios de análisis que señalamos. Pero lo más importante es que no implican ningún cambio en su política hacia la guerra de Ucrania, ni una palabra, pese a que en esta nueva rosca de trastienda el principal perjudicado es el pueblo ucraniano, ni una palabra de su derecho a la autodeterminación ni del apoyo a la resistencia ucraniana del país semi-colonial que ahora se quieren repartir los dos imperialismos, el invasor y el que negocia la paz de los cementerios y las anexiones.

Por todo esto hay que construir una nueva internacional, con la política y los métodos que estamos impulsando desde la LIS. 🌍✊

REFERENCIAS

1. Declaración de la FT Abajo la escalada guerrillista de EE.UU. y la OTAN en el Este de Europa. Ni intervención imperialista ni injerencia militar rusa en Ucrania - 30/1/22.
2. Mercatante, Esteban - Ideas de Izquierda - 9/24
3. García Sergio. Polémica con la FT. Revolución Permanente - LIS - Dic 2024
4. Trotsky, León. “Los ultraizquierdistas en general y los incurables en particular (algunas consideraciones teóricas)” - 28 de septiembre de 1937 - En La revolución Española - EY Ed. Pág.286.
5. Trotsky, León. Ob. cit. pág. 287.
6. Francia: ¿adónde va la CCR? (2022, 9 de diciembre). Lis-lsl.org. <https://lis-lsl.org/es/2022/12/francia-adonde-va-la-ccr/>
7. Argentina: los debates que abrió el 24 de Marzo. (2025, 28 de marzo). Lis-lsl.org. <https://lis-lsl.org/es/2025/03/argentina-los-debates-que-abrio-el-24-de-marzo/>
8. ¿Nuevo orden mundial o más desorden?. (2025, 4 de abril). Lis-lsl.org. <https://lis-lsl.org/es/2025/04/nuevo-orden-mundial-o-mas-desorden/>
9. Philippe Alcoy - Ucrania. ¿Por qué Trump amenaza a Rusia? LID, 1/4/25.
10. Claudia Cinatti - Las coordenadas de una nueva etapa de la situación mundial- Ideas de Izquierda Mzo 16/3/25.

La CARRERA ARMAMENTISTA DE LA UE y el ENGAÑO del “Europeísmo” imperialista



POR MARCO FERRANDO

El cambio de las relaciones mundiales pone a los imperialismos europeos frente a un nuevo desafío. Si el Imperialismo yankee se abre al Imperialismo ruso, rompiendo el eje transatlántico tradicional, deberán inventar nuevas formas de satisfacer sus necesidades militares. Es el sentido del llamado al “rearme” de Europa pronunciado con tono solemne por la presidenta de la Comisión U.E.

La expresión “rearme” es ridícula en sí misma ya que los Imperialismos Europeos nunca estuvieron desarmados. Los tiempos de desinversión en los gastos militares después de la caída del Muro de Berlín son cosa del pasado. Los balances militares de los Estados europeos han ido aumentando desde

al menos una década. El umbral del 2% del PBI para gastos de “defensa” fue determinado, desde hace un tiempo, por el imperialismo estadounidense, como meta mínima para todos los países de la OTAN. Y todos los países de la OTAN, bajo cualquier gobierno, se movieron con ese criterio.

EL GIRO DE TRUMP, UN NUEVO BANCO DE PRUEBAS PARA LOS IMPERIALISMOS EUROPEOS

La guerra rusa en Ucrania, a partir de 2022, constituyó un factor de aceleración. Sin embargo, el giro de Trump impone la exigencia de un salto cualitativo. No se trata de reponer los arsenales militares para compensar la “ayuda” prestada a Zelensky. Se trata de responder al

anuncio de la retirada americana del frente europeo. Es un anuncio aún indeterminado en su alcance cualitativo, en su reflejo estratégico sobre las relaciones internas de la OTAN, en sus consecuencias de perspectiva sobre el estado de la Alianza Atlántica.

Y, sin embargo, es clarísimo el nuevo rumbo. Donald Trump declaró que el imperialismo estadounidense quiere redimensionar su presencia en Europa para concentrarse en su confrontación estratégica con China. Por este motivo se abre al imperialismo ruso. Por la misma causa, busca separar a Rusia de China, ofreciéndole a cambio, no sólo Ucrania, sino un rol global en el reparto del mundo. Exactamente el rol al que aspira Putin.

Los imperialismos europeos habían considerado la posibilidad de que una nueva administración de Trump crearía problemas en el terreno de la relación con Europa. Pero no esperaban un giro tan radical ni tan rápido. Desde hace tiempo el Capitalismo europeo vivía marginado de su rol en la competencia política y de mercado entre la vieja potencia americana y la nueva potencia china. Pero la cobertura militar americana parecía descontada. Para asegurarse la continuidad de dicha cobertura los imperialismos europeos se mantuvieron disciplinados a la OTAN y su dirección americana en todas las medidas de fondo, a veces más allá de sus propios intereses específicos, o forzados a tomarlas en las guerras de invasión llamadas “humanitarias” (Afganistán, Irak), en los presupuestos militares, en las posiciones políticas de fondo sobre los diferentes cuadros del escenario mundial. Ganando como contrapartida su propia participación, aunque sea en segunda línea en la política imperialista de occidente. Y, sobre todo, una posición geoestratégica en la relación de fuerzas con las nuevas potencias imperialistas (China y Rusia).

LA REACCIÓN DE PÁNICO DE LAS CANCELLERÍAS EUROPEAS

Ahora todo parece precipitarse con una aceleración dramática. Esto genera una reacción de pánico en las cancillerías europeas y su frenética carrera hacia el “rearme”. No se trata de la elección de la “Tercera Guerra Mundial” de parte de la Unión Europea, como dicen los tontos analistas funcionales a Putin y/o a Trump y sus respectivas propagandas. Se trata

de la construcción de una “disuasión militar” del Imperialismo europeo en la nueva etapa del militarismo mundial.

Las relaciones imperialistas se basan en relaciones de fuerza. Y las relaciones de fuerza no son sólo económicas y financieras sino, también, militares. La fuerza militar de los imperialismos europeos a escala global fue, hasta ahora, garantizada por la OTAN. ¿Solamente por la OTAN? No. Cada uno de los Estados nacionales imperialistas tiene un peso específico propio en relación a su dotación militar, a su experiencia y tradición, a su experiencia en el frente. La dotación nuclear de Francia y Gran Bretaña, por ejemplo, les sirve para medir su status en la política internacional dentro del viejo continente. Y no es casual que todos los imperialismos europeos, Italia a la cabeza, disputen sus respectivas áreas de influencia (Balcanes, África del Norte, África Subsahariana y Medio Oriente) también y, en primer lugar, refuercen las tecnologías militares propias. Sin embargo, pertenecer a la OTAN y tener la protección estadounidense fue, en última instancia, la garantía de los imperialismos europeos. ¿y ahora? Si los EE.UU. se retiran, ¿qué suerte corre el Báltico? ¿El reparto anunciado de Ucrania entre EE.UU. y Rusia generará el efecto dominó de un reparto más amplio del Este europeo? Éstas y otras son las preocupaciones de los altos planos de la burguesía europea y de sus estados mayores.

“CARNÍVOROS Y VEGETARIANOS”. AMBICIONES Y LÍMITES DEL EUROPEÍSMO IMPERIALISTA

“En un mundo de carnívoros no podemos ser vegetarianos” afirmó varias veces Mario Draghi. Desde el punto de vista imperialista es una consideración fundada. Si las grandes potencias se postulan para repartirse el mundo en base a su fuerza militar, no hay futuro para los imperialismos europeos sin la reconstrucción de su poderío armamentista. Y una potencia armada, a su vez, sugiere la unificación de Europa.

“La única respuesta verdadera al giro de Trump pasa por el desarrollo de la Unión Europea en dirección de un Estado federal”, afirman al unísono en este momento las miles de voces del europeísmo burgués. Sin embargo, hay un detalle lamentable: la solución federal es incompatible con la naturaleza nacional de los distintos imperialismos europeos, por sus raíces diversas, tradiciones, áreas de influencia o intereses propios. Sus propios aparatos militares se disputan furiosamente los espacios del mercado, armados unos contra otros. Francia es europeísta sólo si se trata de una Europa que la sigue (y a su política nuclear). Alemania no quiere subordinarse a Francia y apunta, siempre más abiertamente, a su propio relanzamiento militar. Italia lustra las joyas de su propia industria bélica (Leonardo Francatieri) a menudo en línea con Gran Bretaña. Compite con Alemania por la hegemonía en los Balcanes y quiere capitalizar el desmoronamiento de Francia en África (Piano Mattei).

¿Cómo pueden estos distintos intereses configurarse bajo un mismo techo?

800.000 MILLONES EN ARMAMENTO. QUIÉN PAGA Y QUIÉN RECAUDA. LA CONTRADICCIÓN ENTRE LOS DISTINTOS INTERESES NACIONALES.

Los proyectos de “rearme” de Von Der Leyen reflexionan sobre las divergencias de los distintos intereses nacionales. Alemania se opuso a un nuevo endeudamiento europeo para financiar nuevos gastos militares. Los (escandalosos) 800.000 millones en armas mencionados están sujetos, en gran medida, a los distintos presupuestos nacionales (por la cifra de 650.000 millones en 4 años). Es cierto que los gastos nacionales en armas están desvinculados del Pacto de Estabilidad (a diferencia de los gastos en Salud y Educación), y pueden incrementarse hasta el 1,5% del PBI. Pero... “*existe el riesgo de aumentar las diferencias entre los países miembros que tienen capacidad de maniobra y aquellos que ya están muy endeudados*”...observa la prensa de la Confindustria (5/1). Preocupado por la posibilidad de que Italia quede por detrás de sus competidores europeos también en la cuestión armamentista, o que tenga que cargar sobre sus espaldas una deuda más, con el riesgo que conlleva en el mercado financiero. Para compensar, Von Der Leyen garantiza a los gobiernos de la UE la posibilidad de convertir en gastos militares los “Fondos europeos de Cohesión Social” destinados a las áreas desfavorecidas y aplazadas del continente. Es como decir que el Sur de Italia pagará los nuevos gastos en armas del gobierno Meloni/Crosetto.

La verdad es que dentro del marco capitalista “la unificación europea será o imposible o reaccionaria”. Así escribía Lenin en 1915, durante la Gran Guerra, y tenía razón. El actual escenario europeo es emblemático. Por un lado los distintos imperialismos de la UE no pueden crear un Estado federal paneuropeo tal como están desarrollados con sus contradicciones nacionales insuperables, más aun teniendo en cuenta el ascenso en su interior de las (peores) fuerzas soberanas.

Por otro lado, todos los proyectos europeístas, bajo las bases capitalistas actuales, conllevan el desarrollo del militarismo imperialista, a expensas de los trabajadores y de las trabajadoras, de todos los explotados.

EL ENGAÑO DEL EUROPEÍSMO LIBERAL. LA SUBORDINACIÓN DE LAS IZQUIERDAS REFORMISTAS.

La idea de una Europa “autónoma de los EE.UU.” y por eso “potencia de paz” es recurrente en la retórica “progresista” de las Izquierdas Reformistas. Pero se trata de una realidad vista bajo su óptica ideológica. Una Europa capitalista autónoma de los EE.UU. puede ser sólo una potencia en armas. No menos armada, si no más armada. Una potencia “carnívora” entre potencias “carnívoras”. Una potencia que lucha contra otras por el reparto del planeta.

El mundo multipolar como garantía de paz es una ilusión ingenua o una mistificación conciente. Es justamente la multiplicación de los polos imperialistas en lucha por el reparto del mundo lo que empuja a la guerra. El “rearme” de Europa, como respuesta a la retirada de Trump muestra un mayor fortalecimiento de esta

tendencia internacional. Es reservarse otro lugar en la mesa de la subdivisión del planeta.

Los “*proyectos secretos*” de reconversión militar de la industria automotriz italiana, revelados por el Corriere della Sera (1/3), son elocuentes sobre la actual tendencia europea en este rubro. “*Alemania está reconvirtiendo en armamentos, preparándose para gastar 200.000 millones, Italia debe adecuarse para no perder la industria*” declara textualmente el periódico de Banca Intesa. Producir tanques en lugar de autos responde, seguramente, al triunfo en la Bolsa de las acciones del sector de guerra. Pero no es exactamente una reconversión de “paz”. Es la participación en la carrera hacia una perspectiva histórica de guerra.

Afortunadamente, estos proyectos de “rearme” tienen un problema: la desconfianza abierta de una parte de la opinión pública europea o su hostilidad. En particular, en las masas trabajadoras, ya golpeadas por la reducción de los salarios y los recortes sociales en nombre del “progreso”, y hoy llamadas a pagar de su bolsillo la carrera armamentista en el nombre de la “defensa de la patria” ya sea nacional o europea. Hoy como ayer en el exclusivo interés de los capitalistas y sus ganancias.

POR UNA EUROPA SOCIALISTA, LA ÚNICA ALTERNATIVA DE PAZ

Por esto luchamos contra todo “rearme” imperialista, nacional, europeo, mundial. Contra toda la OTAN, vieja o nueva, contra toda economía de guerra. Contra todo aumento del gasto militar, e incluso por su eliminación en beneficio de la Salud y la Educación, prioritariamente. Por la nacionalización sin indemnización de toda la industria bélica bajo el control de los trabajadores.

La lucha por la paz es la lucha contra todo el imperialismo, partiendo del propio, o no lo es. El problema no es armar a Europa si no desarmar a la burguesía europea. Esto sólo se podrá lograr con una revolución social.

La única Europa posible en paz es aquella en la que gobiernen los trabajadores y trabajadoras. Una Europa Socialista. La única que pueda unificar a Europa sobre bases progresivas. La única que pueda tomar partido a favor de todos los pueblos oprimidos y sus derechos de resistencia, sin intención de rapiña. La única que pueda fomentar la rebelión de las masas trabajadoras de Norteamérica, Rusia, China, en contra de sus propios imperialismos, sus guerras y sus políticas coloniales. 

Nuevo gobierno **NUEVO ATAQUE GENERAL**

POR MARTIN SUCHANEK

La coalición de Merz prepara un ataque general contra trabajadores y oprimidos: rearme, recortes y racismo. Mientras la derecha crece, el Partido de Izquierda canaliza parte del descontento. Los revolucionarios deben organizar la resistencia y proponer una salida socialista.



Friedrich Merz

“Queremos que Alemania vuelva a estar en la cima”. Así resume Friedrich Merz el acuerdo de coalición entre la CDU y la CSU, los dos partidos conservadores y el socialdemócrata SPD. Aunque el Parlamento todavía tiene que votar la nueva “gran coalición” a principios de mayo, su creación es un hecho.

El próximo gobierno será encabezado por Friedrich Merz, un representante de larga data del ala neoliberal, conservadora y alineada a los Estados Unidos de la CDU. Quien con cierta ironía tendrá que liderar el imperialismo alemán en un período de rivalidad abierta con Estados Unidos. De todas formas, nadie debería ilusionarse en cuanto a la determinación del nuevo gobierno alemán de asumir los desafíos que presenta Trump en la lucha por la redistribución del mundo.

En sintonía con la Presidenta de la Comisión de la UE Ursula Von der Leyen, la respuesta del nuevo gobierno alemán a “Que Estados Unidos vuelva a ser grande” (*Make America Great Again*) es “Que Europa vuelva a ser Independiente” (*Make Europe Independent Again*). En Alemania, el programa del gobierno de Merz se traduce en un ataque total contra la clase trabajadora y sectores oprimidos en todos los niveles. A continuación, sólo sus puntos principales:

1. REARME Y MILITARIZACIÓN

En respuesta a la agitación que causó Trump en las relaciones transatlánticas, el 18 de marzo el Parlamento alemán aprobó un programa de rearme gigante. En 2024, el presupuesto militar fue de 71.750 millones de euros (2,1% del PIB), a partir de este año, aumentará al 3,5% del PIB o 120-150 mil millones por año. Sumado a esto, la UE quiere reservar 800 mil millones para el rearme de sus Estados miembros.

Este programa implica reintroducir el servicio militar obligatorio e impulsar un arsenal nuclear “europeo” junto con Francia. Por lo tanto, el tamaño del ejército incrementará masivamente y, a pesar de desarrollarse en el marco de la OTAN, se sentarán las bases para los futuros ejércitos de la UE.

2. PROGRAMA DE INVERSIÓN DE CAPITAL

Este enorme programa de rearme fue complementado por la CDU/CSU y el SPD con un paquete no menos importante para la inversión en infraestructura en Alemania. Para eso se creó un fondo especial de 500 mil millones de euros al margen del presupuesto para los próximos 10 años.

Los partidos de la coalición no se cansan de presentar el programa de inversiones como una gran bendición para todos. En realidad, por supuesto, sirve a los intereses del capital alemán y su competitividad internacional. Por un lado, el programa sirve como un paquete de estímulo económico por miles de millones y, por otro, como una renovación del capital social y un aumento del poder productivo en términos de transporte, comunicación e infraestructura de TI (tecnología e informática).

Tampoco se levanta la presión para recortar el gasto municipal y social que conlleva el “freno de la deuda”, un programa de austeridad consagrado constitucionalmente. Al contrario: mientras se libera miles de millones para la guerra y el capital, se recortan aún más los programas para los refugiados, los desempleados, las pensiones, la educación, las infancias y la salud.



3. FORTALECIMIENTO DE LA UE COMO BLOQUE IMPERIALISTA

En los últimos años, la UE y Alemania quedaron atrás de Estados Unidos y China en la lucha por la redistribución del mundo, pero como potencia mundial también se quedaron atrás de Rusia. Por lo tanto, necesitan llevar adelante un nuevo intento para que la UE, como bloque imperialista bajo el liderazgo alemán y francés, sea un competidor global a la altura y supere sus contradicciones internas.

4. RACISMO, DEPORTACIONES Y “MIGRACIÓN REGULADA”

El acuerdo de coalición de la CDU/CSU y el SPD anuncia profundos ataques contra migrantes y refugiados. Se abolirá en gran medida el derecho de asilo, se reforzarán los controles fronterizos y se

reducirán drásticamente los beneficios para solicitantes de asilo y refugiados. Además, los migrantes que tienen la ciudadanía alemana también están bajo la amenaza de que se les retire si se oponen a la política estatal alemana, por ejemplo, de apoyo a Israel. Al mismo tiempo, se seguirán contratando trabajadores altamente calificados y mano de obra barata en el extranjero, pero ahora bajo un régimen de inseguridad jurídica constante, para facilitar su explotación.

5. PARA “SALVAR LA COMPETITIVIDAD” DEL CAPITAL ALEMÁN: PROFUNDOS ATAQUES A EMPLEOS, INGRESOS Y CONDICIONES DE TRABAJO

Estas políticas racistas no sólo están orientadas a disputarle a la extrema derecha, sino también a dividir a la clase trabajadora y socavar su capacidad de lucha.

Los despidos, la racionalización y la flexibilización de las condiciones de trabajo están a la orden del día en toda la gran industria. Además, se flexibilizarán las horas de trabajo semanales.

En segundo lugar, se recortará la asistencia (llamada “ingresos de los ciudadanos”) a los desempleados por tiempo prolongado y los pobres, pero, sobre todo, endurecerán las sanciones contra los desempleados y cancelarán las prestaciones si no cumplen con todos los caprichos de las autoridades. La edad de jubilación no se elevará más, pero se introducirá una “pensión activa” para que los jubilados puedan seguir empleados como trabajadores flexibles con salarios más bajos y libres de impuestos.

Por lo tanto, se avecinan recortes masivos y privatizaciones en el sector social, en educación, escuelas, atención médica y enfermería, que afectarán principalmente a trabajadoras, la comunidad LGBTIAQ y los sectores oprimidos racialmente. Sumado a esto, la nueva coalición está planeando una serie de exenciones fiscales y subsidios para el capital alemán. Incluso bajo la categoría de “desburocratización”, también suspenderán las regulaciones sociales y ambientales para las empresas.

UN ATAQUE GENERAL

De conjunto, todo esto representa un ataque general a la clase trabajadora, a los sectores oprimidos y a los movimientos ambientales y sociales, que también se complementará con nuevas restricciones de los derechos democráticos. Lamentablemente, la criminalización de la solidaridad con Palestina y de

los activistas socioambientales es sólo un presagio de nuevas medidas de vigilancia.

La justificación para todo esto es el cambio en la situación internacional y la orientación geoestratégica de Estados Unidos con Trump. Ahora, la Alemania “democrática” está amenazada no solo por Rusia y China, sino también por Estados Unidos como rival y potencial enemigo. La asociación transatlántica y sus instituciones están en juego, y como todos los que temen salir perdiendo en el realineamiento del mundo, el gobierno alemán, sus aliados y la Comisión de la UE justifican su programa de fortalecimiento político, económico y militar como un acto de autodefensa contra el mal. Es difícil encontrar un programa de entrevistas, una editorial, apenas alguna declaración del centro gobernante que no intente sacudirnos con este concepto de “hora fatídica para nuestra democracia”. Por supuesto, no se oye nada sobre los intereses imperialistas económicos y geoestratégicos de Alemania.

Por ahora, estas mentiras sólo se difunden a través de los medios y partidos burgueses. Las direcciones sindicales y los comités de empresas de las grandes corporaciones también se unen al coro de defensores alemanes de la patria. Bajo su liderazgo, los sindicatos son un pilar del nuevo gobierno. Presentan el programa de inversiones como un gran éxito de su parte, no tienen objeciones fundamentales al rearme, aunque para algunos burócratas de izquierda puede estar yendo demasiado lejos, mientras que otros esperan empleos bien remunerados en la industria armamentística. Guardan silencio sobre el racismo. En cuestiones sociales y derechos de los trabajadores hay descontento, pero prefieren resolverlo mediante negociaciones, como en las rondas de negociación colectiva de los últimos años, no mediante huelgas y movilizaciones.

LA DERECHA

Las direcciones de los sindicatos y el SPD, que están estrechamente vinculadas entre sí, encarnan el principal obstáculo para la lucha defensiva contra la carrera armamentista, la amenaza de guerra, el racismo antiinmigrante y los ataques a las conquistas de la clase trabajadora. Forman el baluarte de la “paz social” y la desmovilización.

Gracias a las políticas de la gran coalición y el apoyo que reciben por parte de los sindicatos el crecimiento de la derecha se acelera, especialmente la fuerza populista de derecha AfD (Alternativa para

Alemania). La AfD sacó 20,80% de los votos en las elecciones. Hoy, las encuestas reflejan un 24% con tendencia a aumentar.

En todos los estados del este de Alemania (excepto Berlín) la AfD se convirtió en el partido más fuerte. Lo que es singular de esto es que no sólo pudo ganarse a los propietarios de pequeñas empresas y la pequeña burguesía, sino que también le fue particularmente bien entre las personas en una situación económica vulnerable (39%), trabajadores manuales (38%) y desempleados (34%).

Además, se convirtió en el segundo partido más fuerte entre los votantes jóvenes (de 18 a 24 años). Los resultados son alarmantes. Aunque la AfD no es un partido fascista, sino una fuerza populista racista de derecha, los aproximadamente 10 millones de votos emitidos al partido no son, en su gran mayoría, votos de descontento “desorientados”, sino una base de votantes consolidada que vota por la AfD no a pesar de, sino por su racismo, que, al igual que el FPÖ en Austria, lo presenta como una respuesta reaccionaria a la problemática social.

EL PARTIDO DE IZQUIERDA

Contrapuesto a la tendencia derechista general en las elecciones nacionales, Die Linke se llevó un triunfo. Hasta hace poco, a mediados de 2024, parecía poco probable que, por el piso del 5%, estuviera representado en el Parlamento después de derrotas catastróficas en las elecciones europeas y en varias elecciones estatales. Sin embargo, ya se veía un cambio de tendencia a fines de 2024 y principios de 2025, pero nadie en ese momento hubiera esperado un 8,77% en las elecciones. Este desarrollo ha continuado desde entonces. Actualmente, Die Linke presenta un 11% en las encuestas.

A la izquierda le fue particularmente bien entre los votantes primerizos. Su partido se convirtió en la fuerza más fuerte entre los jóvenes de 18 a 24 años con un 24% (+17% en comparación con 2021), seguido de la AfD con un 21%. Esto refleja una fuerte polarización de izquierda a derecha entre los jóvenes. En particular, las mujeres jóvenes votaron por el Partido de Izquierda con una tasa del 37%, mientras que en los hombres jóvenes predomina la AfD.

El éxito del Partido de Izquierda se debe a varios factores. En primer lugar, ganó un gran número de miembros desde la ruptura con Sahra Wagenknecht; más de 60.000 se unieron desde finales de 2023. Die Linke ahora tiene más de 110.000

miembros. Esto ha ido acompañado de un rejuvenecimiento de su composición.

Millones votaron por Die Linke porque lo perciben como la única oposición a los ataques neoliberales, los recortes, la militarización y el racismo. Esto también hace atractivo el programa reformista de izquierda del partido, que incluye el Estado de bienestar, la redistribución social, el desarme y el pacifismo como la solución a todos los problemas, correspondiente a la conciencia reformista imperante de sus votantes.



Elon Musk por videoconferencia en reunión electoral de AFD

Al mismo tiempo, el carácter reformista y burgués de estas políticas es cada día más evidente. El Partido de Izquierda se enfoca unilateralmente en la llamada “cuestión social”, es decir, en las reformas sociales. Por supuesto, la lucha contra el aumento excesivo de los alquileres, contra los aumentos de precios, y por la seguridad social es muy importante. Pero al mismo tiempo, trata de evitar otras cuestiones centrales. Por ejemplo, se presenta como antirracista y antifascista, pero no entiende la lucha contra el racismo y el fascismo, por la igualdad de derechos para todos los migrantes y refugiados, como parte integral de la lucha de clases. En consecuencia, se enfoca en alianzas del tipo frente popular con partidos burgueses y la iglesia, en lugar de un frente único de trabajadores. Además, rechaza la lucha por la apertura de fronteras, derechos plenos de ciudadanía y el desarrollo de estructuras de auto-defensa contra ataques racistas y fascistas.

Por sobre todas las cosas, Die Linke, que actualmente también abraza el “socialismo” y la “política de clases”, elude las cuestiones internacionales. No se pronuncia con respecto al reaccionario acuerdo de Trump y Putin sobre Ucrania. Lo rechaza, pero su alternativa a este apaciguamiento radica en la invocación utópica de las fuerzas de mantenimiento

de la paz de la ONU para garantizarla y una nebulosa “estructura de seguridad europea”. En principio, no cuestiona la “capacidad de defensa” de la Bundeswehr y Alemania. Aunque votó en contra del rearme de la Bundeswehr en la cámara baja del Bundestag en marzo, ¡sus miembros en los gobiernos estatales de Bremen y Mecklemburgo-Pomerania Occidental votaron a favor!

El partido también está dividido internamente en cuanto a la causa palestina. Durante meses, se negó a llamar genocidio al genocidio. El ala proisraelista del partido pretendía posicionarse a la derecha del gobierno, y algunas de estas figuras finalmente le dieron la espalda al partido en 2024. Al mismo tiempo, la dirección del partido también expulsó al conocido antisionista Ramsis Kilani por dañar la reputación del partido. Esto en realidad muestra la incapacidad política para reaccionar adecuadamente a los ataques venideros desde adentro y desde afuera.

Todo esto demuestra que el éxito del Partido de Izquierda se construye sobre bases reformistas débiles políticamente. Sin embargo, también demuestra que fue correcto políticamente apoyar de forma crítica al Partido de Izquierda en las elecciones nacionales. Decenas de miles de nuevos miembros y más de cuatro millones de votantes representan una potencial fuerza para resistir los ataques del capital alemán y el próximo gobierno. Solo movilizándolo a esos sectores en los lugares de trabajo, en los sindicatos y en las calles será posible atraer a sectores más amplios de la clase trabajadora junto con ellos, cambiar el rumbo de los sindicatos y movilizar a miembros y votantes descontentos de los Socialdemócratas, los Verdes y los no votantes y oponerse activamente a sus partidos.

En esta situación, la tarea de los revolucionarios es explicar cómo se puede construir la resistencia al próximo gobierno, abogar por un frente unido contra el ataque general, en el Partido de Izquierda, en la izquierda radical, en los sindicatos y lugares de trabajo.

El hecho de que la dirección del Partido de Izquierda no tenga un plan para dar esa pelea no debe ser un obstáculo para la intervención activa de los revolucionarios entre los miembros y votantes del partido. Por el contrario, abre un campo para la lucha conjunta contra el próximo gobierno y para someter el reformismo a la crítica revolucionaria. Lo cual amplía la posibilidad de poner en primer plano la discusión sobre la construcción de un partido revolucionario y una nueva Internacional revolucionaria. ✊

André Pestana: “Es posible **CONSTRUIR** una **ALTERNATIVA** en **DEFENSA** de **QUIENES TRABAJAN**”

ENTREVISTÓ FLOR SALGUEIRO

Entrevistamos a André Pestana, que se ha postulado a la Presidencia de la República Portuguesa (2026). Para que su candidatura sea oficializada es necesario sortear importantes escollos burocráticos. Lograrlo sería un hecho trascendente ya que se trata de un trabajador de la educación (profesor y doctor en Biología) que ha liderado importantes movimientos sociales, como la huelga contra el amianto en las escuelas y la histórica movilización educativa de 2023 protagonizada por el Sindicato de Tod@s l@s Profesionales de Educación (S.TO.P.) que él preside.



¿Qué opinas de la crisis política y de las elecciones anticipadas para el 18 de mayo próximo?

Esta crisis política surge esencialmente porque, como dice el pueblo portugués, “*los chismosos se enfadan, las verdades se saben*”. A principios de febrero de 2025, el gobierno de Luis Montenegro presentó a Bruselas una reprogramación del PRR (Plan de Recuperación y Resiliencia), modificando significativamente los grupos económicos portugueses que se beneficiarían de los numerosos millones de euros de fondos europeos. Esto generó descontento entre sectores empresariales apoyados por el PS (gobierno anterior) que, dominando algunos medios de comunicación, comenzaron a presionar al gobierno y a denunciar casos “sospechosos” (de hace ya muchos meses o años) que involucraban a Luís Montenegro y otros miembros del gobierno de derecha. Estos escándalos, al no tener el gobierno mayoría absoluta en el parlamento, provocaron una crisis y este decidió “huir”, presentando una moción de confianza que, como era previsible, no sería aprobada por los

demás partidos y supondría la caída del gobierno y la convocatoria de elecciones anticipadas.

¿Cómo surgió tu postulación a Presidente 2026?

Presento mi candidatura a la Presidencia de la República porque falta representación en la política de las nuevas luchas de los trabajadores, de su democracia y combatividad, y porque en el 50 aniversario de la revolución del 25 de abril, fui retado por 50 luchadores sociales a hacerlo. Estos activistas, muchos de los cuales son representantes de los trabajadores, provienen de diferentes áreas como Educación, Salud, Transporte, Banca, Agua y Residuos Urbanos, Estiba, Call Centers, etc.¹

¿Qué te motivó a dar el salto a la política?

Todo lo que hacemos (e incluso lo que no hacemos) en la sociedad es política. Yo suelo decir que una persona puede incluso decir “*no me gusta la política*” pero, por mucho que no quiera, la política no la deja en paz. A diario, la política afecta nuestros bolsillos, nuestras condiciones de trabajo, las escuelas de nuestros hijos, los hospitales, la calidad del medio ambiente en el que vivimos, etc. Defender la escuela y la salud públicas, un planeta ecológicamente sostenible, el derecho a la huelga y a la manifestación, luchar contra los bajos salarios/pensiones, la precariedad, el racismo, el sexismo, la LGBTfobia, las crecientes di-

ferencias entre los muy ricos (media docena) y los muy pobres (miles de millones de seres humanos), luchar por el bien común, etc., todo es política. Y cuando no hacemos nada ante la injusticia, también estamos tomando partido o jugando a la política. Como diría el premio Nobel de la Paz Desmond Tutu: *“La neutralidad frente a la injusticia es elegir el lado del opresor”*. Frente al mundo en el que vivimos, al crecimiento de las diferencias sociales entre los muy ricos y los muchos millones de seres humanos que viven en la pobreza, al crecimiento de la extrema derecha, a la destrucción del medio ambiente y de los servicios públicos, no puedo permanecer indiferente y quiero hacer mi contribución a un cambio en el sentido de defender a la mayoría de la población.

¿Cuáles son tus principales propuestas?

Las principales propuestas, a pesar de que la candidatura a la Presidencia de la República es formalmente una candidatura individual, se están construyendo con luchadores sociales, la mayoría de los cuales no tienen trayectoria partidaria, lo que también expresa el alcance de esta candidatura. Algunas ideas que ya hemos presentado son, por ejemplo, defender la dignidad de nuestros pensionistas, poniendo en debate la fijación de los valores de las pensiones entre un mínimo de 1.000 y un máximo de 5.000 euros, o contra los privilegios de los políticos, discutiendo que el salario de un diputado debería ser igual al salario medio de un profesor de secundaria. También estamos totalmente en contra de cualquiera que quiera llevarnos a la guerra o a una economía de guerra. Ni un euro más para las guerras de la OTAN y el negocio de la industria armamentística. Es hora de abrir los ojos, nuestra guerra debe ser contra los bajos salarios/pensiones, contra la precariedad, contra las crecientes desigualdades y privilegios/corrupción, contra la destrucción de los servicios públicos y del medio ambiente.

La extrema derecha está al acecho ¿Cuál es tu mensaje para quienes buscan una alternativa pero dudan entre diferentes opciones?

La extrema derecha está creciendo porque los llamados gobiernos centristas (a menudo con el apoyo más o menos explícito de los partidos de “izquierda”) no han solucionado ninguno de los principales problemas que afectan a los que trabajan (precariedad, bajos salarios, falta de vivienda, servicios públicos cada vez más devaluados, insostenibilidad ecológica)... Y no los han solucionado porque han gobernado esencialmente a favor de los más ricos, por lo que asistimos nacional e internacionalmente a una creciente concentración de la riqueza en unas pocas familias al mismo tiempo que cada vez hay más gente que vive peor o que tiene que emigrar. En Portugal, el hecho de que partidos como el BE (Bloque de Izquierda) y el PCP (Partido Comunista Portugués) apoyaran explícitamente a gobiernos del PS (Partido Socialista) (entre 2015 y 2021) hizo que la extrema derecha portuguesa, que todavía no era significativa, consiguiera representar el voto protesta, asumiendo por primera vez un diputado en 2019 y aumentando luego a 12 diputados en 2022. Sin embargo, no cabe duda de que la extrema derecha cuenta con el apoyo de grandes grupos económicos (financieros y mediáticos) y representa a un sector de los poderosos que pretende exacerbar aún más las diferencias sociales, las condiciones

de trabajo y la represión/opresión que ya existe hoy. La única salida a favor de la mayoría de la Humanidad es que los trabajadores y los jóvenes se organicen democráticamente, en los lugares de trabajo, en las escuelas, en los barrios, para decidir nuestro futuro colectivo en términos sociales y ecológicos.

¿Cuáles son los plazos y las principales tareas por realizar para que la candidatura sea reconocida oficialmente?

Para que la candidatura presidencial sea reconocida, tendremos que superar una fuerte barrera burocrática: recolectar más de 7.500 firmas (validadas) para finales de noviembre y luego acudir a cientos de Juntas de Freguesia² (de norte a sur del país). Si lo logramos, ya será una gran victoria para una alternativa a los políticos tradicionales y la extrema derecha.

¿Quieres agregar algo más?

Para quienes piensan que es utópico creer que la verdadera alternativa a los políticos tradicionales y la extrema derecha es la organización y movilización de quienes trabajan, quiero compartir una experiencia reciente que viví en primera persona. En 2022/2023, muchos también consideraron utópico que, en ese momento, el sindicato de Educación más pequeño (S.TO.P.) lograra victorias significativas no solo contra un gobierno con mayoría absoluta del PS sino, lamentablemente, también contra todas las calumnias/ataques de los sindicatos tradicionales (liderados principalmente por el PCP/BE y PS/PSD -Partido Social Demócrata-). Esto sólo fue posible porque quienes decidieron las principales formas de lucha (incluidas las manifestaciones de 100.000 personas) no fueron André Pestana y los dirigentes del S.TO.P., lo hicieron los comités de huelga de profesionales de la educación organizados democráticamente en cientos de escuelas (independientemente de su afiliación sindical o partidaria). Este es sólo otro ejemplo de que la organización/movilización de los trabajadores no sólo es necesaria, sino también posible, para lograr cambios sociales significativos que antes parecían imposibles. 🌱

1. 50 años después del 25 de Abril, 50 activistas sociales instaron a que André Pestana se presentara como candidato a la Presidencia de la República. -André Pestana. (27 de diciembre de 2024) <https://andrepestana.pt/manifestos-50-ativistas/>

2. Las Juntas son los órganos ejecutivos de las divisiones administrativas más pequeñas de Portugal encargadas de confirmar que cada firmante es ciudadano del país, que vive en esa ciudad, que es elector y puede votar porque tiene más de 18 años.



El HOLOCAUSTO PALESTINO con la marca de la LIMPIEZA ÉTNICA impulsada por Trump y Netanyahu

POR VERÓNICA O'KELLY

Hice todo esto porque creo en la causa palestina. Creo que esta tierra es nuestra, y fue el mayor honor de mi vida morir defendiéndola y sirviendo a su pueblo.

Les pido ahora: no dejen de hablar sobre Gaza. No permitan que el mundo aparte la mirada. Sigán luchando, sigán contando nuestras historias hasta que Palestina sea libre.

Por última vez, Hossam Shabat¹, desde el norte de Gaza

La saña colonial y racista del sionismo ha superado todo lo imaginado y lo que parecía un hecho histórico superado se transformó en un nuevo Holocausto, esta vez del sionismo contra el pueblo palestino. La vuelta de Trump a la presidencia de los EE.UU., reforzando el incondicional apoyo al estado genocida de Israel, en particular en una confluencia absoluta a la línea de limpieza étnica de Netanyahu y la extrema derecha fascista del sionismo, marca un nuevo momento de la Nakba (catástrofe) iniciada en 1948.

LA TENTATIVA DE CESE AL FUEGO Y UN SIONISMO DESCONTROLADO

Al contrario de lo que esperaban los arquitectos de la masacre, la barbarie no pasó desapercibida. Las movilizaciones internacionales en solidaridad con el pueblo palestino se multiplicaron y ejercie-

ron presión en todo el mundo. Universidades ocupadas, huelgas, boicots y grandes protestas en las calles rompieron el cerco de la propaganda sionista y ayudaron a desnudar como nunca antes el verdadero carácter del Estado de Israel: racista, colonial y basado en un régimen de apartheid.



Como escribimos en una declaración de la LIS del 29 de enero: *“El imperialismo también es consciente del desgaste que ha sufrido el sionismo estos últimos 15 meses. Como no había sucedido en los 76 años de ocupación, el Estado de Israel se ha desenmascarado y desprestigiado ante franjas enormes de la población mundial. Esto lo debilita para cumplir el rol de gendarme para lo cual fue creado y ha sido un factor más para forzar a Netanyahu a terminar con la locura genocida”*.

Esa presión de la movilización internacional fue fundamental para forzar un alto el fuego temporal, limitado y frágil. Trump militó esta salida que significaba destruir el pueblo palestino a través de una táctica menos evidente, la de la limpieza étnica sin las bombas de Netanyahu sobre Gaza. Pero no tuvo éxito y el gobierno israelí, en manos de la extrema derecha del Likud², violó pocos días después el cese al fuego, retomando su ofensiva genocida con aún más violencia, buscando eliminar todo rastro de resistencia palestina y completar el proyecto de expulsión y aniquilación de un pueblo entero, abriendo así un nuevo momento del genocidio, el de la limpieza étnica.



LA “SOLUCIÓN FINAL” DE TRUMP Y NETANYAHU

El Estado de Israel y el imperialismo estadounidense, hoy bajo el mando de Donald Trump, han entrado en lo que llaman cínicamente a la ‘solución final’ en Gaza. Esta nueva fase representa un cambio en relación al momento anterior. Trump expresa abiertamente el objetivo, ya no de liquidar la resistencia, sino de “limpiar” la Franja de Gaza de palestinos para emprender negocios capitalistas.

Esta fase es la continuación brutal de un genocidio que ya dejó decenas de miles de muertos, con una mayoría perversa de mujeres y niños. La invasión terrestre, los bombardeos incesantes, el cerco total y la destrucción sistemática de hospitales, escuelas y viviendas configuran un patrón que no puede llamarse de otra forma que holocausto planificado.

La Franja de Gaza enfrenta una crisis humanitaria sin precedentes. Más de 280 mil personas han sido desplazadas en las últimas dos semanas, y dos tercios del territorio son ahora zonas prohibidas, según la ONU. El hambre se está extendiendo, hay menos acceso a

agua potable y las pulgas infestan los campos improvisados de desplazados. Todo esto con un sistema de salud absolutamente colapsado.

Trump dice que “Estados Unidos se hará cargo de la Franja de Gaza”, será una propiedad inmobiliaria convertida en “la Riviera del Medio Oriente, una nueva meca para el empleo y el turismo”. Llegó al horror de divulgar un video producido con inteligencia artificial mostrando como sería esa “meca”, una demostración repugnante de colonialismo que no duda en hacer alarde del racismo imperialista. Netanyahu, por su parte, “ofrece” al pueblo palestino la opción de salir de Gaza, abandonar su tierra como única posibilidad de evitar la muerte y afirma que Israel ya controla más del 50% del territorio de la Franja de Gaza.

Está en marcha la limpieza étnica con el objetivo de conseguir la ocupación total de Gaza, como expresan abiertamente los jefes sionistas e imperialistas. La estrategia colonial es contra todo el pueblo palestino. En Cisjordania el apartheid, las prisiones ilegales y los asesinatos son cotidianos y se han incrementado desde octubre de 2023, junto con los ataques cada vez mas violentos de colonos envalentonados por el genocidio en curso. El sionismo no para en Palestina, su objetivo colonial es de expansión y por eso no dejará de atacar el Líbano, Siria y todo Medio Oriente.

Pero nada es tan simple para el imperialismo en esta época de crisis capitalista y desorden mundial. Existen muchas disputas interimperialistas, una disputa por la hegemonía creciente y una polarización social cada vez mayor. El pueblo palestino en Gaza resiste heroicamente y, a pesar de estar siendo masacrado por uno de los más poderosos ejércitos del mundo, se niega a aceptar la “solución final” del exilio. Ese es un ejemplo de lucha y resistencia que el mundo entero ve y que hace crecer la solidaridad y el apoyo a Palestina y su lucha por la liberación de la opresión y el apartheid colonial sionista.

PERIODISTAS Y EQUIPOS DE EMERGENCIA MÉDICA SON BLANCOS MILITARES

Para conseguir el objetivo de la limpieza étnica, el ejército sionista se empeña en liquidar cualquier herramienta que sirva para denunciar la barbarie del genocidio y/o atender a las personas heridas o enfermas. El propio secretario general de ONU, António Guterres, acusó directamente a Israel de

Los límites del fundamentalismo islámico burgués

Ghassan Kanafani, histórico marxista palestino fundador del Frente Popular de Liberación Palestino, en su libro “La revuelta de 1936-1939 en Palestina”, ya alertó que la principal amenaza al movimiento nacional palestino comprende tres enemigos: *“el local, la dirigencia reaccionaria; los regímenes de los Estados árabes alrededor de Palestina; y el enemigo imperialista sionista”*.

La confianza de Hamás en el respaldo iraní para enfrentar a Israel se demostró utópica. Más allá de discursos encendidos y gestos simbólicos, Irán no ha ofrecido ayuda militar sustancial, ni ha movilizado su poder real para detener el genocidio en curso. En los hechos, su rol se ha limitado a sostener el statu quo y a la política de negociar con el imperialismo sin entrar en el confronto militar con este. Los Hutíes de Yemen hicieron mucho más que el poderoso Irán, hundiendo grandes navíos, inclusive drones y misiles, obligando al imperialismo a usar rutas alternativas más largas y costosas. El “Eje de la resistencia”, al comando de Irán, ha demostrado ser más una construcción propagandística que una alternativa militar efectiva.

La Autoridad Palestina actúa como colaborador abierto del régimen sionista, manteniendo el orden en coordinación con los servicios de seguridad del estado de Israel y traicionando toda forma de resistencia palestina. Este sector es el mayor referente de la utopía reaccionaria del Estado Binacional o de la ultra fracasada y traidora política de los dos estados, aunque no la única.

Tanto Hamás, pese a su heroísmo, como Hezbollah y el régimen iraní comparten un proyecto político reaccionario: la instauración de un Estado palestino capitalista y fundamentalista islámico, similar al modelo teocrático iraní. Se trata de una estrategia profundamente autoritaria que reproduce las lógicas del poder burgués bajo una cobertura religiosa. De esa perspectiva política nos separan diferencias irreconciliables. No se puede derrotar al sionismo ni conquistar una paz justa en la región bajo la bandera del fundamentalismo o del nacionalismo burgués.

El sionismo israelí, por su parte, sigue contando con la complicidad explícita o implícita de potencias que, pese a su

retórica antioccidental, mantienen relaciones económicas y diplomáticas funcionales al genocidio. Rusia y China, imperialismos emergentes, no han pasado de declaraciones diplomáticas ambiguas mientras continúan sus negocios con Netanyahu. Lo mismo puede decirse de la mayoría de los gobiernos árabes, que más allá de sus gestos simbólicos, han normalizado relaciones con Israel o se mantienen al margen, priorizando la estabilidad de sus propios regímenes frente a la solidaridad con Palestina.

“Queremos vivir”: un grito que se escucha en Gaza

Las ruinas de Gaza no solo están marcadas por los cráteres de las bombas sionistas, sino también por el grito desesperado de una población que pide: “Queremos vivir”. Después de año y medio de masacre brutal, con más de 50.000 muertos, en su mayoría mujeres y niños, una nueva ola de protestas ha sacudido la Franja. No se trata solo de una rebelión contra la ocupación y el genocidio, sino también de una crítica creciente hacia Hamás.

La rabia acumulada por décadas de bloqueo, hambre, muerte y desesperanza ha estallado de forma espontánea, sin dirección de la Autoridad Palestina ni de ninguna fuerza política tradicional. Las manifestaciones emergen desde abajo, desde las entrañas de una sociedad que se niega a rendirse. El mensaje es claro: los palestinos en Gaza responsabilizan a Israel por la devastación pero también exigen a Hamas que actúe para detener la masacre.

El genocidio en Gaza, deja a Hamás gravemente debilitado. El costo humano y material para el pueblo palestino ha sido brutal, pero también se ha puesto a prueba, y ha fallado, la estrategia de Hamás basada en una supuesta alianza regional de resistencia encabezada por Irán. Esta dirección tomó la decisión de atacar Israel el 8 de octubre de 2023, lo que no hizo fue preparar el día después y esto ha permitido que el imperialismo y el sionismo puedan avanzar considerablemente.

VO

haber convertido la Franja de Gaza en un campo de exterminio.

Desde el 7 de octubre de 2023, al menos 232 periodistas y trabajadores de los medios han sido asesinados en la Franja de Gaza, según datos de Al Jazeera, el Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ) y el Sindicato de Periodistas Palestinos. Esta cifra supera ampliamente los asesinatos de comunicadores en cualquier período o conflicto comparable.

Los intentos por silenciar y esconder la barbarie en Gaza y el apartheid en Cisjordania, son cons-

tantes y van en aumento. Inclusive, gozando de total impunidad, un grupo de colonos israelíes atacaron al cineasta palestino que ganó el Oscar este año por el documental “*No other land*” y luego fue detenido por el ejército israelí donde fue torturado durante horas.

Recientemente se conoció un ataque en el que masacraron a 15 trabajadores del equipo de emergencia y luego enterraron en una fosa común. Esto forma parte de una ofensiva generalizada contra la infraestructura sanitaria de Gaza: más de 1.400 profesionales de la salud fueron asesinados, 34 hospitales han sido destruidos, al igual que 240 centros e instalaciones de salud y 142 ambulancias que también fueron objetivos de los ataques. Se estima que los daños totales al sector de salud superan los 3 mil millones de dólares, de-

jándolo completamente incapacitado para atender las necesidades urgentes de una población sitiada y bajo bombardeos.

EL INTENTO DE SILENCIAR UN ACTIVISMO ANTISIONISTA QUE CRECE INTERNACIONALMENTE

El sionismo ha buscado sistemáticamente tergiversar y manipular las categorías de antisemitismo y antisionismo con fines políticos. Equiparar la crítica legítima al Estado de Israel y a su régimen colonial, racista y de apartheid con el odio antijudío no solo es una falsificación histórica, sino también una estrategia perversa para deslegitimar la lucha del pueblo palestino y silenciar la solidaridad internacional. Esta confusión intencional impuesta por el lobby sionista protege los crímenes de Israel y criminaliza a quienes defienden al heroico pueblo palestino. Desenmascarar esta operación ideológica es una tarea urgente para quienes no aceptamos que el horror se escude detrás de una identidad religiosa.



En Estados Unidos, estudiantes como Mahmoud Khalil han sido detenidos y deportados por expresar su apoyo a la resistencia palestina. Universidades como Columbia o Harvard han reprimido acampes estudiantiles, mientras el lobby pro-Israel presiona con listas negras y amenazas laborales. En Argentina, el dirigente Alejandro Bodart, del MST-FIT Unidad y de la LIS, es blanco de una persecución judicial promovida por sectores sionistas luego de declarar solidaridad con Palestina. Y podríamos nombrar muchos casos más.

Estos ataques buscan silenciar la creciente ola internacionalista que denuncia el apartheid y el genocidio. Pero el efecto es el contrario: más voces se suman, más sectores se movilizan. La solidaridad con el pueblo palestino no es delito, es una obligación moral frente al horror.

REDOBLAR LA MOVILIZACIÓN INTERNACIONALISTA Y LUCHAR POR UNA PALESTINA SOCIALISTA

Como correctamente coloca la declaración de la Unión General de Estudiantes del Líbano, el Frente Palestina Libre y la LIS, en el Día de la Tierra Palestina: “Al pueblo libre de nuestra nación, en el

Día de la Tierra, y mientras la máquina asesina sionista continúa asediando Gaza, afirmamos que si no respaldamos la resistencia palestina y la apoyamos en todas sus formas (humanitaria, política, diplomática y militar), entonces nosotros también estaremos destinados a la destrucción”.

Es urgente fortalecer la movilización global contra el holocausto palestino, romper los acuerdos con el Estado de Israel, exigir sanciones internacionales y denunciar la complicidad del imperialismo, especialmente de los EE.UU., que siguen armando y financiando al estado genocida.

Luchar por un Estado palestino y el fin de Israel, enclave colonial imperialista implantado en la región. En este sentido, debemos combatir la ilusión que algunos sectores militan, incluso trotskistas, de que es posible conciliar los intereses de las clases trabajadoras árabe-palestina e israelí. Existen intereses materiales concretos que se oponen. El retorno de millones de palestinos desplazados a campos de refugiados o en la diáspora, enfrentarán la resistencia, sin dudas, de esos colonos que hoy ocupan sus casas y tierras. Un Estado binacional es simplemente una utopía que más allá de las intenciones favorece la política del sionismo y el imperialismo en Palestina y la región.

La movilización en solidaridad con el pueblo palestino es fundamental y es necesario redoblarla. Pero la solución de fondo solo vendrá con una nueva Primavera Árabe que acabe con todos los gobiernos y regímenes cómplices y que continúe en una lucha contra el sistema capitalista, uniendo los pueblos de toda la región en torno a un programa común que ofrezca una salida real para las masas árabes: una revolución socialista que luche por una Palestina única, laica, democrática y socialista, integrada en una federación libre de repúblicas socialistas en todo Medio Oriente.

Por todo esto, es fundamental construir una dirección independiente de las burguesías árabes y que no capitule al imperialismo. La tarea estratégica es reagrupar a los revolucionarios de toda la región, crear lazos que permitan avanzar en construir una organización conscientemente anticapitalista y revolucionaria que tenga como objetivo la revolución en el Medio Oriente y en conexión con la revolución socialista internacional. 🐿

1. Hossam Shabat, joven periodista palestino asesinado en el norte de Gaza el 26 de marzo del 2025.
2. Partido político sionista de la extrema derecha israelí que tiene a Benjamín Netanyahu como líder.



Trump y el **NUEVO REPARTO** de **ÁFRICA**

La reelección de Donald Trump y su regreso a la Casa Blanca el 20 de enero de 2025 marcan un nuevo capítulo en las contradicciones del capitalismo global. Los analistas tradicionales se concentran en el comercio, la seguridad y las regulaciones medioambientales. No obstante una comprensión marxista requiere una evaluación del imperialismo, el conflicto de clases y la dinámica evolutiva del capital global, particularmente en relación con África.

La pregunta no es solo cómo el gobierno de Trump tratará a África, sino también cómo los trabajadores, campesinos y organizaciones revolucionarias africanas se ubicarán y resistirán el agravamiento de la opresión imperialista.

El primer mandato de Trump mostró una política exterior dominada por los intereses capitalistas más crudos, favoreciendo acuerdos unilaterales, la obtención de beneficios corporativos y desarrollando tensiones dentro del sistema económico global. Bajo la consigna de “América Primero”, su administración intentó hacer cumplir acuerdos comerciales unilaterales que favorecen en gran medida a las empresas estadounidenses, mientras someten a las economías más débiles a una ex-

POR CONGRESO REVOLUCIONARIO PERMANENTE
- LIS KENIA

tracción de valor más despiadada. Esta tendencia probablemente continuará o se intensificará durante su segundo mandato, ya que su administración busca contrarrestar agresivamente la creciente influencia de China en África, mientras sigue la estrategia estadounidense de asegurar recursos estratégicos, mano de obra barata y nuevos mercados para la expansión del capital continua.

Los recientes recortes de financiación de USAID (Agencia de EE.UU. para el desarrollo internacional) en África —ya implementados bajo la administración Trump— han alarmado a comentaristas liberales y políticos de la clase dominante. Sin embargo, desde una perspectiva marxista revolucionaria, estos recortes pueden, paradójicamente, verse como un avance positivo para la clase trabajadora africana. Durante demasiado tiempo, la llamada asistencia al desarrollo ha servido como herramienta de control imperialista, permitiendo a Estados Unidos dictar prioridades económicas, influir en medidas políticas y consolidar reformas neoliberales a cambio de migajas. Gran parte de esta financiación rara vez llegó a las masas. En cambio, enriqueció a una pequeña élite de burócratas de ONGs y políticos compradores que actuaron como intermediarios para los intereses extranjeros.

La retirada de USAID y otros mecanismos de financiación extranjera similares puede contribuir a desenmascarar la ilusión de un imperialismo benévolo y obligar a los gobiernos a afrontar las contradicciones de su dependencia. Los estados africanos necesitarán cada vez más financiar sus propios programas sociales e iniciativas de desarrollo, lo que creará potenciales oportunidades para que los

movimientos de la clase trabajadora exijan presupuestos que reflejen las necesidades públicas en lugar de los intereses de las élites o los imperialistas. Como ocurre con la mayoría de la ayuda de las ONGs, estos fondos nunca se destinaron a la liberación africana, sino a estabilizar el orden capitalista existente.

Este momento exige un giro estratégico: dejar de depender de la “asistencia” extranjera y centrarse en la construcción del poder popular, la autosuficiencia y la planificación socialista. En lugar de lamentar la pérdida de las migajas de la mesa imperialista, las masas deben organizarse para tomar el control de la economía.

África, que ha sido sometida durante mucho tiempo a relaciones neocoloniales, ahora se encuentra en el centro de la disputa interimperialista. En las dos últimas décadas, China, Rusia y la Unión Europea han incrementado su huella económica y política en el continente. Mientras que el gobierno de Trump continúe su batalla contra China en África, es poco probable que priorice proyectos de infraestructura o económicos a gran escala. En su lugar, Estados Unidos probablemente se concentre en saquear recursos elementales, extender su poder militar bajo el pretexto de la lucha contra el terrorismo y profundizar la dependencia mediante trampas de deuda y acuerdos comerciales explotadores.



El gobierno de Trump ha rechazado los acuerdos multilaterales tradicionales, prefiriendo acuerdos bilaterales contundentes que benefician la hegemonía corporativa estadounidense. La Ley de Crecimiento y Oportunidades para África (AGOA), que permite el acceso libre de aranceles a los mercados de EE.UU. para algunas mercancías africanas, podría ser renegociada, posiblemente endureciendo las reglas para favorecer a las corporaciones estadounidenses, mientras reduce las oportunidades para los fabricantes africanos. Esto perjudicará desproporcionadamente a las pequeñas empresas africanas, consolidando el estatus de África como proveedor de materias primas en lugar de una potencia industrial.

En cuanto a la seguridad, el primer mandato de Trump se centró más en soluciones militares que diplomáticas. El despliegue de ataques con drones y operaciones especiales en lugares como Somalia no aborda las causas fundamentales de la inestabilidad, que son las dificultades económicas y la falta de autodeterminación política. Un segundo mandato de Trump puede traer consigo la profundización del militarismo con el pretexto de combatir el terrorismo, expandir

la represión estatal y fortalecer el dominio de los gobiernos burgueses compradores que sirven a los intereses imperialistas mientras reprimen los movimientos de la clase trabajadora, como ya se vio en el ataque con drones en Somalia el mes pasado.

Un análisis marxista de la política africana requiere desde una perspectiva de la lucha de clases, no solo de los actores estatales. Las élites gobernantes del continente, ya sea en colaboración con las potencias imperialistas occidentales u orientales, han apoyado sistemáticamente la continua subordinación de África al capitalismo global.

Los levantamientos y golpes que expulsaron a varios jefes de Estado respaldados por Francia en el Sahel en los últimos dos años fueron impulsados principalmente por un rechazo masivo al imperialismo francés. Su victoria causó un avance significativo en la conciencia antiimperialista y la autoconfianza de las masas. Sin embargo, los nuevos líderes que han alcanzado el poder son en su mayoría aliados del imperialismo ruso, y la idea de que la intervención de Rusia en África será más benévola que la de Europa es muy extendida. Este es un error que conducirá a una amarga decepción, ya que Rusia busca saquear los recursos africanos del mismo modo que lo hacen Europa, China y Estados Unidos. Esto puede acelerarse, ya que los acuerdos de Trump y Putin probablemente hagan que Rusia promueva sus intereses con mayor confianza. Quizás el ejemplo más claro del actual saqueo interimperialista de África sea la República Democrática del Congo donde Europa, Estados Unidos, Rusia y China están todos involucrados en la actual guerra civil genocida para resolver quién controlará el cobalto y demás minerales del Congo.

La crisis en curso en la República Democrática del Congo (RDC) destaca las brutales consecuencias de la explotación imperialista en África. La caída de Goma ante los rebeldes del M23, respaldados por Ruanda e indirectamente por el imperialismo occidental, subraya las contradicciones profundas del capitalismo en el continente. La riqueza mineral de la RDC, particularmente el oro y el coltán, ha sido durante mucho tiempo un objetivo clave de las corporaciones multinacionales y sus aliados políticos. Ruanda, a pesar de tener depósitos mínimos de coltán propios, se ha convertido en uno de los principales exportadores del mundo, evidencia del saqueo sistemático de los recursos del Congo.

El regreso de Trump al poder solo intensificará

esta situación. Su primer mandato mostró un enfoque agresivo para asegurar los recursos estratégicos de África, particularmente en regiones ricas en minerales raros. Con la creciente competencia entre Estados Unidos y China, la RDC seguirá siendo un campo de batalla para las fuerzas imperialistas. Estados Unidos, a pesar de expresar preocupación por la implicación de Ruanda en el conflicto, sigue apoyando indirectamente el régimen de Kagame a través de asociaciones militares y económicas. Esta contradicción expone la hipocresía de las potencias occidentales, que afirman ser campeonas de la paz mientras aseguran que África siga siendo una fuente de mano de obra barata y materias primas.

La catástrofe humanitaria que se desarrolla en el este del Congo—desplazamientos forzados masivos, violaciones generalizadas y el colapso de la infraestructura—no es simplemente un problema regional, sino una consecuencia directa del capitalismo global. La clase gobernante congoleña, incluidos personajes como el presidente Félix Tshisekedi, carece de los medios o la voluntad para desafiar a las potencias imperialistas. En cambio, depende de la movilización militar y la retórica nacionalista para mantener el control, incluso cuando el país se adentra más en la guerra. El llamado a la movilización de la juventud en las fuerzas armadas recuerda a las guerras imperialistas pasadas, donde la clase trabajadora y los pobres fueron sacrificados para defender los intereses de la élite.

La situación en la RDC, al igual que las tendencias más amplias del imperialismo estadounidense en África, destaca la urgente necesidad de un cambio revolucionario. Solo derribando el sistema capitalista—tanto en África como a nivel global—se podrá romper el ciclo de guerra, saqueo y opresión. La lucha contra el imperialismo debe estar vinculada a la lucha por el socialismo, uniendo a trabajadores y campesinos de todos los países para reclamar la riqueza de África a los explotadores.

La reelección de Trump debe servir de llamada de atención al proletariado y al campesinado africano para que intensifiquen su lucha contra los explotadores, tanto extranjeros como locales. Los trabajadores y campesinos, en lugar de ser receptores pasivos de las maniobras del poder global, deben luchar por la autosuficiencia, la soberanía económica y la alternativa socialista al capitalismo.

La intensificación de los ataques contra la autodeterminación africana bajo el liderazgo de Trump podría, irónicamente, brindar una oportunidad para una mayor solidaridad continental. La acele-

ración de las contradicciones del capitalismo —el agravamiento de la desigualdad, la disminución de los servicios sociales y el aumento de la explotación laboral— podría impulsar a los movimientos de base, sindicatos y grupos socialistas a abogar por políticas que prioricen a las personas por encima de las ganancias. Los países africanos deben ir más allá del panafricanismo retórico para promover activamente la integración económica, la negociación colectiva contra las potencias coloniales y políticas que promuevan la industrialización y la reforma agraria.



En términos culturales y económicos, la interacción de África con Estados Unidos ha estado frecuentemente mediada por la diáspora. Las remesas, el intercambio cultural y el emprendedurismo han desempeñado un papel importante en la conexión de las economías africanas con los migrantes residentes en Estados Unidos. Sin embargo, dado el historial de políticas migratorias racistas y declaraciones xenófobas de Trump, su segundo mandato puede traer restricciones más severas, interrumpiendo los flujos económicos y aislando aún más a las poblaciones africanas en Estados Unidos de sus países de origen. Esto subraya la fragilidad de la dependencia económica del núcleo imperial, así como la necesidad de que África construya modelos económicos autosostenibles que no dependan de las remesas de la diáspora.

La clase trabajadora africana debe prepararse no solo para otro ciclo de explotación neocolonial, sino también para una mayor resistencia, organización y lucha por un futuro mejor que priorice el desarrollo humano sobre las ganancias. En este período de incertidumbre, una cosa está clara: la liberación de África no provendrá de las salas de juntas de Washington, Moscú, Pekín o Bruselas, sino de la acción colectiva de sus trabajadores y pueblos oprimidos. Solo a través de esas luchas se construirá la conciencia de clase y la unidad de la clase trabajadora en toda África.

Las tareas más importantes de los movimientos revolucionarios y las organizaciones socialistas son intervenir en las luchas que vienen, señalando la necesidad de la organización de masas independiente de todas las potencias imperialistas y los capitalistas locales, y construir los partidos revolucionarios y la internacional que puedan conducir esas luchas a la revolución socialista. ✊

AUSTRALIA BAJO la SOMBRA DE TRUMP



Donald Trump y Peter Dutton

POR JORDAN HUMPHREYS

La presidencia de Trump impactó profundamente al mundo entero. Australia no fue la excepción, Trump desató tensiones en plena campaña electoral. La derecha conservadora, antes entusiasmada con su victoria, ahora sufre las consecuencias de esa cercanía. Ante el avance del militarismo y la extrema derecha, la tarea de los revolucionarios es construir una alternativa.

La sombra de Trump se cierne sobre las elecciones federales del 3 de mayo. En un principio, su victoria pareció darle un nuevo impulso a Peter Dutton, dirigente de la coalición Liberal-Nacional (conformada por los principales partidos conservadores de la política australiana). Los liberales ya contaban con cierto envión gracias al descontento hacia el gobierno laborista, debido a un marcado aumento en el costo de vida. La victoria de la derecha en el referéndum sobre los derechos indígenas en 2023 también perjudicó a

los laboristas y revitalizó la confianza de la derecha conservadora. Por consiguiente, Dutton y su partido creyeron que el triunfo de Trump también los beneficiaría. Las encuestas comenzaban a inclinarse a su favor y parecía que la victoria sobre los laboristas estaba cerca.

En enero, Dutton anunció que designaría a Jacinta Price —una figura política indígena de extrema derecha que, a modo de declaración, utiliza gorras con el lema “Hagamos que Australia vuelva a ser grande”— como ministra en la sombra para garantizar la eficiencia del gobierno. En un claro guiño al Departamento de Eficiencia Gubernamental (DOGE) de Elon Musk, se le asignó la tarea de identificar posibles grandes recortes posibles en el gasto público. De forma similar, Dutton también anunció que, de ganar las elecciones, recortaría 41.000 puestos de trabajo en los servicios públicos, investigaría las contrataciones relacionadas con Diversidad, Equidad e



Inclusión (DEI), y pondría fin al trabajo remoto para empleados gubernamentales. Además, luego de que Trump anunciara su plan genocida para tomar control de Gaza, Dutton declaró en una entrevista radial que consideraba ese anuncio como una prueba de que Trump es un “gran pensador”.

Sin embargo, para cuando Dutton lanzó estas propuestas, la imagen de Trump ya estaba en declive en Australia. En marzo, una encuesta del Instituto de Australia reveló que tres de cada diez Australianos (31%) consideraban a Trump la mayor amenaza para la paz mundial, incluso por encima de Putin (27%) o Xi Jinping (27%). En su primera victoria electoral, una encuesta de *Resolve* mostró que sólo el 40% pensaba que su triunfo podría ser negativo para Australia; en abril, esa cifra había ascendido al 68%. Tras los aranceles del “Día de la Liberación” anunciados por Trump, la hostilidad hacia él se profundizó y ahora une a la mayoría de la población, atravesando espectros políticos y clases sociales. Incluso el 58% de los votantes liberales opina hoy que Trump no es bueno para Australia.

CUALQUIER MUESTRA DE APOYO A TRUMP AHORA RESULTA PERJUDICIAL PARA LAS ELECCIONES NACIONALES.

Esta situación debilitó por completo al Partido Liberal y descarriló su campaña. Intentan distanciarse de Trump, pero muchos ya asocian al sector conservador con su figura. También intentaron posicionarse como los más capacitados para negociar con él, pero ese argumento tampoco resultó convincente. La encuesta de

Resolve indica que el 35% de los votantes indecisos tienen menos probabilidades de votar por Dutton debido a Trump, y más personas confían en Albanese para promover el “interés nacional” de Australia. Desde el anuncio de los aranceles, las encuestas favorecen a los laboristas, aunque aún no está claro si lograrán una mayoría absoluta o deberán formar un gobierno minoritario.

Trump no es el único elemento importante en estas elecciones. Existe un escepticismo generalizado hacia los liberales, por no tener un plan claro para revertir la crisis del costo de vida, a pesar de los fracasos del gobierno laborista. No obstante, el impacto de Trump parece haber hecho poco probable una victoria liberal el 3 de mayo.

El impacto de Trump sobre la política australiana va mucho más allá de estas elecciones. Su enfoque de lanzar ataques económicos tanto a aliados como enemigos, junto con su aparente desprecio por las alianzas militares históricas, genera una profunda incertidumbre. El gobierno estadounidense ha sido el principal aliado de la clase dominante australiana desde que se alejó de Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Mundial. Desde entonces, empresarios, políticos, estrategas militares y agentes de inteligencia Australianos han forjado estrechos vínculos con el Departamento de Estado de EE.UU. Para la clase dominante australiana, la alianza con EE.UU. es esencial para contener cualquier amenaza a sus intereses imperialistas y económicos en Asia, especialmente con el ascenso de China.

Por eso, tanto Albanese como Dutton han tratado de reforzar los vínculos militares con EE.UU. a pesar de los exabruptos de Trump.

Durante el segundo debate electoral, ambos afirmaron que, si bien se oponen a los aranceles, no tienen razones para desconfiar de él. Albanese también aseguró que el acuerdo AUKUS —por el cual EE.UU. proporcionaría submarinos nucleares a Australia a cambio de 368 mil millones de dólares— sigue en pie, a pesar del creciente escepticismo de los medios y la falta de claridad desde la Casa Blanca. Fieles servidores de la clase dominante australiana, tanto liberales como laboristas mantienen su compromiso con la alianza estadounidense, sin importar el comportamiento de Trump. Sin embargo, las excentricidades de Trump alimentan el debate sobre dicha alianza.

LAMENTABLEMENTE, QUIENES IMPULSAN ESE DEBATE NO SON FUERZAS DE IZQUIERDA

Malcolm Turnbull, ex primer ministro liberal, criticó el acuerdo AUKUS al considerarlo “nacido del engaño”. En abril organizó un foro de “Soberanía y Seguridad”, con decenas de expertos en defensa para debatir una posible reevaluación del acuerdo a raíz de la reelección de Trump. Se suman a él otros críticos de AUKUS y de la alianza con EE.UU, como el ex primer ministro laborista Paul Keating, junto a académicos, periodistas y estrategias militares.

El problema es que estas críticas no provienen de una postura antimilitarista. Muchos de quienes cuestionan AUKUS quieren aumentar el gasto militar, pero con independencia de EE.UU. Clive Hamilton, excandidato progresista por los Verdes, argumentó en *The Age* que la locura de Trump demuestra la necesidad de que Australia desarrolle su propio sistema de armamento nuclear. A eso se refiere con “política exterior independiente”.

Cualquier avance en esa dirección requeriría buscar fondos en otras áreas. Richard Dennis, economista socialdemócrata, desafió a los participantes del foro a explicar cómo financiarían el gasto militar sin recortes en educación, salud y bienestar.

En este contexto, los Verdes —un partido progresista de clase media que se ha pronunciado en apoyo a Palestina— presentaron su propia política de defensa. Aunque propone el fin de AUKUS y una redistribución parcial del gasto militar hacia servicios sociales, también exige una inversión de 4 mil millones en el desarrollo de misiles y drones australianos. Esta política fue recibida

cautelosamente por los principales medios como un signo de maduración del partido. Refleja tanto su aspiración a ingresar al establishment como su deseo de formar una coalición con los laboristas tras las elecciones.

Todo esto significa que los socialistas en Australia deben tener claro lo siguiente: no basta con oponerse a AUKUS, señalar que Trump está loco o hablar de una ambigua “política exterior independiente”. Es necesario rechazar todo aumento en el gasto militar y oponerse a cualquier aporte del gobierno australiano al impulso global hacia la guerra.

LA ALIANZA AUSTRALIA-ESTADOS UNIDOS NO ES LA ÚNICA FUENTE DE PREOCUPACIÓN QUE PLANTEA EL GOBIERNO DE TRUMP

Desde hace años, los sucesos políticos en EE.UU. tienen mayor repercusión en Australia que los de otros países. En 2020, la rebelión de *Black Lives Matter* llevó a decenas de miles a las calles australianas, pese a los intentos de los gobiernos estatales por frenar las manifestaciones.

Los ataques de Trump provocan un cúmulo de agravios en EE.UU. La inestabilidad que genera dentro de la política burguesa abre paso a una nueva ola de resistencia. Las movilizaciones anti-Trump “Manos Fuera” son una primera expresión de este cambio. Si esa resistencia crece, encontrará eco entre trabajadores y estudiantes australianos, influyendo sobre el activismo de izquierda. En ese marco, *Socialist Alternative* convocó a una jornada nacional de protesta para el sábado 24 de mayo, exigiendo que el gobierno australiano rompa lazos con los Estados Unidos de Trump.

Esa es la esperanza de cara al futuro. A medida que Trump profundiza el caos y la barbarie del orden capitalista global, también genera más opositores, no solo contra él, sino contra el sistema que lo llevó a la cima del poder mundial.

Y aunque los liberales están tambaleándose y la extrema derecha parece marginalizada hoy en la política australiana, nada garantiza que eso siga siendo así. Por eso, la lucha global contra la extrema derecha también es clave para evitar su avance en Australia. Construir una alternativa revolucionaria al gobierno laborista es más urgente que nunca. ✊

NOVEDADES



la montaña
EDICIONES SOCIALISTAS



Lee aquí los números
anteriores de **REVOLUCIÓN
PERMANENTE**



LEÓN TROTSKY
LEV DAVIDOVICH BRONSTEIN
A 85 años de su asesinato